

APC

2/mayo/66

1082301

mdsrs  
c.1

RAMON FERREIRA

"EL MAR DE CADA DIA"

DRAMA EN 3 ACTOS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ESPAÑA 2068  
OCEAN PARK - P. RICO 00911  
Tel: Ofi: 767-2100 - Res: 727-6672

"EL MAR DE CADA DIA"

DRAMA EN TRES ACTOS

de

RAMON FERREIRA

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICION

MAYITO.....El Hijo Lisiado  
FELITO.....Niño Vecino  
JULIA.....La Madre  
ALBA.....Novia de Juan  
JUAN.....El Hijo Mayor  
MARCOS.....Amante de Julia  
VIEJO.....El Padre

(LA ACCION TRANSCURRE DURANTE UN DIA DE VERANO)

La Habana, Septiembre, 1956

## PRIMER ACTO

(Esa Mañana)

La acción transcurre en el interior y exterior de una casa rústica en la ladera de la colina que flanquea la entrada a la bahía de La Habana, en el pueblo conocido por Casablanca. Es una casa típica del lugar. La madera pintada de blanco con los marcos y ventanas en azul cobalto. Está montada sobre pilotes de concreto y mira al mar. Hay tres áreas de acción interior. Al centro la estancia más amplia, incluye, al frente un sofá y dos butacas forradas en plástico, la mesita auxiliar con su florero y tapete tejido y otra mesita con un radio. Hay un altar a la Caridad del Cobre, con su lámpara votiva. Al fondo, detrás de una división parcial, está el cuarto de dormir. Se verá parte de la cama a través de la entrada, muy amplia y separada de la sala por una cortina cogida a un lado. Más allá de la cama, en la pared del fondo, una gran ventana abierta al mar y al cielo. La estancia de la derecha es menor. Hay dos pequeñas camas, un armario y una mesa. Al lado derecho y mirando hacia la loma, otra gran ventana. La estancia de la izquierda, separada por un tabique de la central, es la cocina. Se comunican ambas por un marco sin puerta. Hay un fogón de carbón, una mesa, estantes con platos y cacerolas y un gabinete con platos y vasos. La cocina tiene salida al exterior por el frente. Hay un escalón de cemento para entrar y salir. Igual-

mente en las otras dos estancias. La cocina tiene una ventana hacia la parte izquierda. A todo lo largo del escenario corre el pasillo o patio que da acceso a la casa. En una esquina hay un barril encima del cual hay una batea para lavar. En la loma, hay ropa tendida a secar en una tendedera sostenida por dos palos. El día es despejado y luminoso. Es por la mañana temprano.

Al subir el telón, Julia recoge la ropa que está colgada en la tendedera exterior. En la ventana de la habitación pequeña, sentado en el borde de la cama, está Mayito, absorto en el manejo de un papalote que puede verse a lo lejos en el cielo. Mayito está muy excitado. Julia termina de recoger la ropa durante este diálogo.

MAYITO : Ahí viene, ahí viene otra vez. ¡Míralo! Déjalo que se acerque, déjalo...

FELITO : (Se oye su voz, afuera) Cuidado, Mayito, Cuidado, ¡Te va a cortar!

MAYITO : Ahí viene, ahí viene... ¡Ya!...mira que cerquita... por poquito me lo llevo. Viste, Felito, Viste.

FELITO : Se escapó otra vez. Ahí vuelve... mira como le brillan las cuchillas.

Julia reacciona al oír esto. Ha terminado de llenar el cesto de ropa.

JULIA : ¡Le pusiste cuchillas al papalote!

Julia entra por el patio a la habitación de la derecha y coloca el cesto de ropa en la mesa.

MAYITO : Voy a darle cordel,.. me lo voy a llevar por debajo.

FELITO : Dale más, más, así, así, aguántalo ya! ¡Ahora!

MAYITO : (Recogiendo cordel) Sube, sube, sube. ¡Ahí! Ahí, mira como sube, Felito, ahí va. Lo corto, ¡ya! ¡Lo corté! ¡Lo corté! Se va, se va, mira como vuela. Corre, Felito, corre... que no caiga al mar.

Empieza a recoger el cordel hasta recuperar su papalote. Julia ha doblado las piezas y las ha guardado.

JULIA : Te lo tengo dicho. No quiero que le pongas navajitas de afeitar en la cola. ¡Se pueden cortar!

MAYITO : Me lo llevé a bolina, vieja. ¡Le gané!

JULIA : No quiero que lo vuelvas a hacer. ¿Me oyes?

MAYITO : Sí, sí, sí...

JULIA : (Repitiendo) Si, si, si... como si lloviera. Lo mismo. Voy a la bodega. Vengo enseguida. Te quedas donde estás.

Coge un frasco de encima de una repisa y abre la rosca. Saca unos billetes y los cuenta.

Hace un gesto y lo vuelve a meter en el frasco. Lo coloca en su lugar.

Si alguien viene de La Habana que me espere...

¿Me oyes?...

MAYITO : (Terminando de recoger y guardar su papalote) Si, si, vieja.

Julia se echa el dinero en un bolsillo y sale

al frente, murmurando,

Al quedarse solo, Mayito escucha para ver si Julia se ha ido. Al convercerse de que está solo se deja caer de la cama, apoyándose en las manos, hasta resbalar al piso de madera. Mayito padece de parálisis parcial de ambas piernas y camina con la ayuda de dos pequeñas muletas. Estas están encima del armario y se pueden ver. Mayito se arrastra hasta el armario, usando las manos como medio de propulsarse, pero no puede alcanzar las muletas. Entonces decide salir y se arrastra hasta la entrada de su cuarto.

Mayito debe tener unos 12 años. Luce fuerte y atractivo, a no ser por este impedimento. Por el patio y desde la colina, aparece Felito, corriendo. Trae el papalote en la mano. Es un niño de unos 8 años.

FELITO : Por poquito cae al mar. Como tuve que correr.  
¡Míralo!

MAYITO : ¡Dámelo! Es más grande que el mío. Me lo llevé a bolina,

FELITO : Ahora tienes dos.

MAYITO : ¿De quién era?

FELITO : No sé.

MAYITO : ¿Te vió?

FELITO : Sí. Vendrá a pedirte lo.

MAYITO : Es mío. Echamos una guerra y yo gané.

FELITO : ¡Dámelo!

MAYITO : Se lo enseñaré a mi hermano cuando venga.

FELITO : El tipo vendrá a pedirte lo. Dámelo, Yo te lo cuido.

MAYITO : Lo gané y es mío. Nadie me lo puede quitar. Lo conseguí con mis manos, Ves, con mis manos. Y la vieja dice que no me puedo valer...

FELITO : Tú no te puedes valer porque eres cojo. Yo si, Mira como salto.

Da unos saltos exagerados. Se cae.

MAYITO : Me alegro, ojalá te mates.

FELITO : Cuando tú te caes te tienen que levantar. Yo me levanto solo. Y camino, mira... mira... tú no lo puedes hacer...

Camina sobre una raya imaginaria, tratando de guardar el equilibrio, como un trapecista. Nota que Mayito no le hace caso. Se enfurece.

MAYITO : (Mirando el papalote) Se lo enseñaré a Juan. Verá que ya soy grande y que puedo ir a pescar.

FELITO : No te va a llevar.

MAYITO : Qué sabes tú.

FELITO : Mi mamá me lo dijo. Y dijo que nunca vas a caminar.

MAYITO : ¡Deja que te coja!

Al hacer el esfuerzo para arrastrarse se le cae el papalote. Felito lo coge rápidamente.  
¡Suelta el papalote!

FELITO : Es mío. Yo lo encontré.

MAYITO : Dame el papalote... dámelo... Juan tiene que verlo.

FELITO : Quítamelo, si puedes. ¡Anda!

MAYITO : (Arrastrándose unos pasos) ¡Quédate quieto y verás!

Felito da unos saltos cortos, burlándose de la mano extendida de Mayito

FELITO : No puedes... no puedes... ves como no puedes ir a ningún lado. ¡Ahí viene tu vieja!

Mayito, asustado, mira hacia el armario.

MAYITO : Dame las muletas.

FELITO : Te va a pegar y no te va a dejar salir. El papalote es mío.

Echa a correr.

MAYITO : Ladrón...ladrón... deja que te coja.

Al salir corriendo Felito casi tropieza con Julia. Esta trae una bolsa de papel en los brazos.

JULIA : ¡Condenado muchacho! ¿Qué llevas ahí?

FELITO : (Con mucho aplomo) Mi papalote.

JULIA : Desde cuando tú empinas papalotes.

FELITO : Mayito me lo dió.

JULIA : Quítate del medio.

Felito sale corriendo. Julia entra en la cocina, Mayito se ha arrastrado hasta el pie de la cama, pero no puede subirse. Se ve preocupado por lo que va a pasar.

Cómo le diste el papalote.

MAYITO : No se lo dí.

JULIA : No cuentes mentiras. Estoy aburrida de oírte mentir.

Julia empieza a sacar las compras de la bolsa de papel y a colocarlas en su sitio.  
Yo estoy aburrida de mentir. Todos los días lo mismo. Cuentos, cuentos y más cuentos. Ya no sé que inventar para que nos fíen. ¿Sabes lo que dijo el bodeguero? Me preguntó que cuando le voy a pagar... yo... como si yo fuera la única con dinero en esta casa. ¿No vino nadie de La Habana? ¿No me oyes?

MAYITO : No vino nadie.

JULIA : Y tu hermano. ¿Dónde está?

MAYITO : Se fué temprano. Tú lo sabes.

JULIA : No te dijo a donde iba.

MAYITO : No sé.

JULIA : ¿Lo viste coger la lancha?

MAYITO : Te digo que no sé.

Mayito se arrastra cautelosamente hacia la cama, trata de subirse, pero no puede.

JULIA : Se lo dije anoche... que no se haga el sordo. Que no venga luego a decir que no sabe nada. Claro, para él es más cómodo hacerse el ignorante. Y tu padre hacerse el más moral. Uno se va al mar y el otro a la cantina. Se escondió para que no lo viera... tu padre... tomando ron desde que amanece. De donde sacará el dinero. Antes me lo robaba a mi. Ahora tu hermano se lo da... como si

no hiciera falta en la casa.

Se deja caer en la silla.

Y Alba, no ha venido.

MAYITO : No.

JULIA : ¿Nadie?

MAYITO : Te lo dije.

Trata de subirse a la cama otra vez. No puede.

JULIA : Yo sé lo que se traen. Todos están de acuerdo.

Cada uno con su cuento. Y los tres contra mi.

Se levanta.

Ni siquiera hoy... un día de fiesta. Tenía que ser hoy.

Va al espejo y se mira.

Igual a otro día. Fiesta o no fiesta, todos los días igual. Y el tiempo pasando. Tú también sabes lo que quieren.

Avanza hacia el frente y se asoma al patio, a ver si alguien viene. Se apoya al marco de la puerta, cruzando los brazos sobre el pecho, resignada.

Si tu hermano quiere irse al mar, que vaya. No voy a discutir. Si Alba no quiere que vaya, que no lo deje. Que lo resuelvan ellos. Tengo bastante con lo mío. Si no lo hago yo nadie lo hace. Tengo que ser yo.

Mayito ha logrado casi subir a la cama cuando se cae. El ruido la hace volver la cara hacia el sitio.

Cuidado con bajarte de la cama. Vas a estar ahí hasta que cumplas tu castigo.

Entra y recoge algunas piezas de ropa. Al frente, en el patio, hay una batea para lavar encima de un barril.

Nunca lo entenderé. Esa pasión de tu hermano por el mar. Se pasa treinta días mar afuera pescando, ¿para qué? Con lo que le dan no le alcanza para pagar lo que se gastó el mes pasado. Y vuelta al mar. Como si el ejemplo de su padre no sirviera.

Sale y echa la ropa en la batea. La mueve en el agua.

Si no fuera por estas manos. De eso vivimos. De la ropa que otra gente ensucia.

Saca las manos del agua, con asco. Se las seca en la falta. Entra. Mira hacia el cuarto de Mayito.

Yo también se lo he pedido. Que deje el mar. Antes que sea tarde... antes que el mar acabe con él. Que mire a su padre. ¿Es que no lo ve? Ya sé el cuento que te hace... el que me viene haciendo hace años... el que le hace ahora a la pobre Alba. Seré patrón. Algún día seré dueño de mi goleta.

MAYITO : Cuando tenga dinero la va a comprar. Y será patrón.

JULIA : Así decía su padre.

MAYITO : El viejo tuvo una goleta y fué patrón. Se la qui-

taron. A Juan nadie se la va a quitar,

JULIA : Ya salió el cuento. Claro que llegó a ser patrón... su vida le costó. Si traían buena pesca le tocaba una gran parte... si la pesca era regular, se podía pensar en otro día. A veces el mal tiempo no deja pescar. Y entonces los días se amontonan. Así empezaron las deudas... esperando por esa gran pesca que lo iba a pagar todo. El mar daba menos cada día. Y empezó a tomar. Ahí lo tienes, en la bodega, viendo quien le paga el próximo ron y diciendo todo lo que va a hacer para recuperar su goleta. Esa es la verdad, Mayito, la triste verdad, Y lo demás...

Vuelve al espejo. Se pasa las manos por el pelo.

Llevamos doce años tratando de enterrar lo que pasó. Y ya no puedo más.

En el exterior aparece Alba, novia de Juan.

Luce tener unos diez y ocho años. Se detiene a colocarse unas flores en el pelo.

Si, ya se puede ver. El tiempo ha pasado.

Mayito ha empujado una silla hacia el armario con la idea de subirse. Al hacer un esfuerzo por alzarse, la silla se le cae encima. Julia va a la cortina que cubre la entrada que separa ambas habitaciones y pasa al cuarto de Mayito.

JULIA : ¡Otra vez!

MAYITO : Me caí.

JULIA : Mírate esa ropa... acabada de poner.

MAYITO : Me escondiste las muletas.

JULIA : ¡Te castigué!

Alba oye la discusión y se detiene. No quiere interrumpir. Trata de dar la vuelta para irse... pero no puede. Vacila.

MAYITO : Siempre me castigas, No quiero estar en la cama. Entiéndelo. Quiero salir... quiero irme al mar. (Se arrastra hacia la salida.

JULIA : No quiero que te arrastres como una sabandija. ¡Quieto!

MAYITO : Si me vuelves a pegar se lo digo al viejo, Ya sabes lo que dijo.

JULIA : ¿Me amenazas?

MAYITO : No te atrevas a pegarme.

JULIA : Era lo que faltaba. Que también tú... (Lo agarra por un brazo y con la otra mano le va a pegar. Mayito grita)

MAYITO : El viejo te matará. ¡Suéltame! ¡Suéltame!

Alba se decide y entra.

ALBA : Mayito... ¿qué pasa? Oh! Julia, perdona...

Julia suelta a Mayito.

JULIA : No es nada, Ya sabes como se pone cuando no lo dejo hacer lo que quiere. No, no te vayas. Entra, entra...

Julia pasa a la otra habitación. Alba se arrodilla junto a Mayito.

ALBA : Déjame ayudarte.

MAYITO : Quiero salir. Ella no me deja.

ALBA : Luego.

MAYITO : Dame las muletas. Están ahí encima.

ALBA : Le preguntaré a Julia...

MAYITO : Dámelas o me arrastro.

ALBA : Julia, quiere las muletas.

Julia regresa a la división.

JULIA : Está castigado. Tiene que volver a la cama. Vamos. Yo te subiré.

Entra.

MAYITO : No quiero. No me toques.

JULIA : Mira como se ha puesto.

MAYITO : Me voy a ensuciar más.

Se arrastra hacia la salida. Alba vuelve la cabeza.

ALBA : No dejes que se arrastre...

JULIA : (Atajándolo) Quieres matarme de verguenza... No voy a pegarte. Pero...

MAYITO : Pégame si quieres... y esconde las muletas... y cierra la ventana. No importa lo que hagas. Esta noche me voy al mar con mi hermano.

JULIA : Oyes, Alba, ¿lo oyes?

ALBA : Yo te ayudo.

MAYITO : No quiero que me ayude nadie. Voy a caminar. Voy a valerme solo. Voy a pescar... con mi hermano.

Golpea el piso con los puños.

JULIA : Cuando se pone así hay que obligarlo a la fuerza.  
Tendré que darle otra paliza.

ALBA : ¡Espera!

Arrodillándose junto a Mayito.

Claro que sí, Mayito. Vas a caminar. Algún día,

JULIA : A ver si tú logras lo que ya yo no puedo.

Pasa a la otra habitación.

MAYITO : Cómo lo sabes.

ALBA : Tu hermano, Juan, se lo dice a todo el mundo.

MAYITO : Yo sé lo que tú quieres.

ALBA : Quiero que obedezcas a tu madre. Se mata trabajando para tenerte limpio. Te quiero, Mayito, igual que te quieren tu padre y tu hermano.

MAYITO : Tú quieres a Juan. Te he visto.

ALBA : También te quiero a tí.

MAYITO : Pero no quieres que Juan vuelva al mar. Te oí.

ALBA : Mira, voy a demostrarte que te quiero. Le voy a pedir permiso a Julia para que te deje bajar conmigo al embarcadero. Han adornado los muelles. Le han puesto bombillas de colores a las goletas. Hay un tío vivo, un carrusel, una estrella giratoria y un tiro al blanco. Hoy es fiesta nacional. Y a las nueve de la noche echarán los fuegos artificiales. Y la gente de La Habana vendrá al malecón a verlos.

MAYITO : Vas a ir esta noche.

ALBA : Lo veré desde aquí. Desde la loma se ve mejor.

MAYITO : Y no vas a ir a la fiesta.

ALBA : Luego. Todos los años vamos. Pero a lo mejor Juan dice que hoy no puede.

MAYITO : Si te va a llevar. Lo sé.

ALBA : Lo sabes todo.

MAYITO : Me lo dijo. Te va a llevar al baile.

ALBA : Me hice un traje nuevo. Lo voy a estrenar. Te lo dijo, a tí.

MAYITO : Sí. Dijo que todas las mujeres son iguales. Se lo dice a la vieja cuando la ve pintarse, Yo la he visto... como se pinta.

ALBA : Tu mamá es joven todavía.

MAYITO : De nada sirve. El viejo no le hace caso.

ALBA : Vamos, vamos, déjame lavarte esas manos y bajamos a ver el parque de diversiones. A lo mejor encontramos a Juan.

Toma un paño de la cocina y lo moja en agua.

Luego se lo pasa por las manos.

Mira que sucio estás.

MAYITO : Juan no está en el parque.

ALBA : No me digas que también sabes donde está Juan.

¡Cogió el bote de La Habana!

MAYITO : Se levantó más temprano que nunca. Yo sé a donde fué. No te lo voy a decir.

ALBA : ¿Por qué no?

MAYITO : Sé lo que tú quieres. Igual que la vieja, Por eso pelean. Anoche pelearon otra vez, por lo mismo.

ALBA : Cosas de familia,...

MAYITO : Siempre lo mismo. Juan quiere una cosa y la vieja quiere otra. Es un sitio.

Juan quiere llevarme a pescar y la vieja no quiere. La vieja quiere que me lleve a otro sitio. Anoche Juan le dijo que no podía ser. Que no iba a ir a La Habana. Que no iba a ver a nadie. Que nos íbamos a pescar.

ALBA : ¿Anoche?

MAYITO : La pelea fué muy grande.

ALBA : Dijo eso... anoche... que se iría a pescar.

MAYITO : Se lo dijo.

ALBA : Le pediré permiso a Julia. Espera.

MAYITO : No voy a ir.

ALBA : No quieres ver el parque...

MAYITO : Juan no está en el parque.

ALBA : Lo buscaremos en el muelle. Quisiera preguntarle... si lo que dices es verdad.

MAYITO : Ya sé.. Quieres que se quede. Que no vuelva al mar. Igual que la vieja. Las dos se pintan. Las dos son iguales. Juan no te va a hacer caso... ni que te pintes... ni que lo besuqués... ni que te pongas flores en el pelo. Me va a llevar. Me lo prometió. Y Juan nunca dice mentira. No voy a ir a ningún lado. Vete... ¡vete!

Julia oye la discusión y entra a la habitación.

JULIA : ¿Qué le pasa ahora?

ALBA : Solo le dije que quería hablar con Juan.

JULIA : ¿Otra vez?

ALBA : Si, Julia, otra vez.

JULIA : Entonces, estamos iguales.

MAYITO : Nos vamos a ir. En cuanto acabe la fiesta.

JULIA : ¿Lo oyes? Tendré que pararme en esa puerta...  
Tendrá que matarme.

ALBA : ¡Julia!

MAYITO : Te matará... te matará... te matará.

Julia hace un ademán de ir hacia Mayito.

Alba se interpone. Julia reacciona, vencida, y sale de la habitación. Mayito golpea la cama con furia.

ALBA : Mayito, Yo quiero ayudarte... solo quiero ayudarte.

MAYITO : Vete... vete...

Alba da un paso atrás, sorprendida de la furia del muchacho.

ALBA : No puede ser... Mayito... no puede ser.

Da la vuelta y entra al cuarto de Julia.

Como es posible que Juan... a estas horas...

JULIA : Así están las cosas. Como el primer día.

Mayito ha quedado vencido en la cama y parece dormirse.

ALBA : Todavía ayer... me dijo que iría a ver a papá,

JULIA : Se lo dije, Alba. Ve a ver a Julián. Deja el mar y ve a ver a Julián. Tiene un trabajo para tí.

ALBA : Un buen trabajo. Un trabajo limpio y seguro,

Un futuro. Me dijo que iría. Me lo juró.

JULIA : ¿Qué palabra es esa?

ALBA : Me prometió que iría a ver a papá.

JULIA : Prometió... juró... si yo tuviera en dinero las veces que oí esa palabra. Mírame, Alba, mírame bien. Esto es lo que queda.

ALBA : ¿A dónde fué?

JULIA : No sé. Anoche se lo pedí por última vez y él lo sabe. Que lleve al muchacho a donde lo tiene que llevar.

ALBA : Necesito saber si fue a ver a papá. Y si no fué, necesito saber lo que va a pasar.

JULIA : Nada. No va a pasar nada.

ALBA : Juan lo sabe. Que en el mar no hay futuro.

JULIA : Prometió. Juró. Y ahora... futuro. Olvídate de todo eso que te enseñaron en la escuela... de este lado de la bahía no quiere decir nada. El futuro está allá, en La Habana, y él lo sabe. Solo que hay algo que no lo deja dar el paso.

ALBA : Lo sabe. Juan sabe lo que esas palabras significan. Y que hay futuro. No aquí, allá. Por eso estudié. Para ver como se sale de este sitio.

JULIA : Tu padre sí fue listo. Dejó esta vida a tiempo. Todavía recuerdo cuando era un pobre marinero. Supo ahorrar... y educarte...

ALBA : A veces no sé si hizo bien. Mamá...

JULIA : La tiene bien. Qué importa la separación.

ALBA : Sigue esperando.

JULIA : Esperando. Esa palabra si la entiendo. Así será contigo.

ALBA : Detrás de las persianas. Cada vez que se para un automóvil a la puerta de la casa. Cree que va a volver.

JULIA : Eres muy joven, Alba, pero la educación te ha dado lo que le faltó al tiempo. Sácalo de aquí. Antes que se acabe lo otro... si, antes que deje de quererte.

ALBA : No puede acabarse. Tú quieres a tu familia. A tu marido.

JULIA : Dime como sabes si quieres o si odias... si las dos cosas te dan verguenza... querer y odiar, porque ninguna de las dos basta. Vamos a olvidarnos de lo que pasó. Hay que evitar que todo se repita... No quiero perder lo que queda de mi vida. Alba, es tu vida. Agárrate a ella y echa a correr. Sin mirar atrás.

Va a la división y ve que Mayito parece dormir.

Se ha dormido.

ALBA : No quiero la vida de mi madre.

JULIA : Todavía hay tiempo.

ALBA : Pero tampoco que algún día... Juan diga que yo lo separé de su familia. Sabes como quiere a ese muchacho.

Mayito alza la cabeza.

Prometi6 llevarlo al mar. Una vez, una sola vez...  
como si el mar fuera a sanarlo.

Mayito estira la mano y toma las muletas que  
Alba dej6 al lado de la cama. Con cuidado  
de no ser oido sale de escena.

Ser6 peor. Luego, cuando el muchacho quiera vol-  
ver al mar, y no pueda ser. Ser6 peor para Juan.

JULIA : Mayito no ir6 con 6l. Est6 resuelto.

ALBA : Juan tiene que aceptar el trabajo, olvidarse del  
mar, de su familia, de su hermano... acordarse  
de que tiene que empezar la suya... su familia.  
Y aqu6 no puede ser. ¿Por qu6 no lo entiende?

JULIA : Cuando vea que no puede llevarse al muchacho se  
ir6, Alba, se ir6... a llorar mar afuera, a mo-  
rirse en alg6n sitio, pero se ir6.

ALBA : Hace semanas que no hablamos de otra cosa. Un  
d6a me dice que si y otro d6a que espere... que  
este ser6 el 6ltimo viaje.

JULIA : No, Alba, si se va hoy, nunca m6s dejar6 el mar.

ALBA : Ya no se que hacer,

JULIA : Que sienta tu cuerpo... que sienta los a6os que  
tienes... que te desee como no ha deseado nunca...  
y si es necesario, lo tenga. A cambio,

ALBA : No puede ser as6.

JULIA : Es la 6nica arma que tienes. Tu juventud.

ALBA : No voy a comprar algo que no tiene nombre.

JULIA : ¡Tu felicidad!

ALBA : No puede comprarse, Julia, ni pedirse prestada.

Solo se puede dar. Y ya lo hice. Lo sabe. Los años que tengo y lo mujer que soy.

Entra el padre, algo tomado.

VIEJO : No voy a interrumpir. Me voy enseguida. Solo quiero entrar al cuarto.

Va al cuarto y empieza a buscar.

JULIA : ¿Qué buscas?

VIEJO : Por aquí lo dejé. En algún lado.

JULIA : Dime lo que quieres.

VIEJO : Nada. Un dinero que dejé aquí.

JULIA : Ah, vamos, un dinero que dejaste. Y de donde sacaste ese dinero...

VIEJO : Julia, no lo vas a creer, pero tenía unos cuantos pesos guardados. Y los necesito.

JULIA : ¿Para qué?

VIEJO : Para lo que tú quieres... para empezar algo, algo mío...

JULIA : ¿Otra vez?

VIEJO : No es la goleta. Eso se acabó. Es otro asunto.

Alba ve que estorba.

ALBA : Iré a buscar a Juan.

JULIA : No, Alba, Espera. Quiero ir contigo,

VIEJO : Deja que Juan se vaya, Alba. Pero que vaya solo. Que no engañe al muchacho.

ALBA : Ya no sé que hacer.

VIEJO : Déjalo que vaya al mar, Es lo que sabe y lo que le gusta... es su vida... se olvidará del muchacho y de la enfermedad. El no lo puede curar!... Yo...

JULIA : Tú me vas a decir lo que quieres.

El viejo se vuelve furioso.

VIEJO : El dinero que dejé aquí. Lo necesito.

JULIA : No hay tal dinero. Y tú lo sabes.

VIEJO : Lo necesito. De todos modos. Y tú no me lo vas a dar. Pero si me lo dieras, esta vez, por última vez, puedo empezar algo.

JULIA : Estás tomando.

VIEJO : Un par de tragos. Eso no es tomar. Julia, hay un empleado del gobierno en el bar. Un amigo de los años en que yo era patrón. Le hice unos favores. Tú sabes como es, y está agradecido. Me quiere ayudar.

JULIA : ¿De qué hablas?

VIEJO : Me puede conseguir una iguala en la lotería. Me va a dar billetes. Tendré un trabajo fijo... todos los días. Dame ese dinero, Julia, esta vez, solo esta vez. ¿Puedes?

JULIA : Lo ves... lo ves... No, Alba, ya no puedo. (Al viejo) No me van a fiar más en la bodega. Pudiste oírlo desde la trastienda si hubieras escuchado. Y no es con la lotería que vamos a comer. Ve y emborráchate. Haz lo que quieras. Pero no te sigas engañando. ¡Vete!

VIEJO : No tendré que agradecerte nada. Pero no me voy a emborrachar. Te lo voy a probar. Que puedo volver a ser lo que era. Si, Alba, se lo voy a

probar al orgulloso de tu padre... a todos en el pueblo. Lo haré solo, con Mayito. Es lo único que tengo, Julia. No me lo vas a quitar.

Sale. Julia lo sigue hasta la puerta. Desde allí mira la batea de ropa.

JULIA : Mira esa ropa! La radio dice que le echas detergente y se lava sola. Ojalá nunca sepas lo que cuesta esa limpieza.

Entra y va hasta la ventana que da al mar. Ahí sale otra goleta. No había nada más bello en este mundo. Verlos salir en la goleta... las velas hinchadas de viento... de esperanza... o de algo que te dejaba feliz, esperando. Así fué. Tantos años! Hasta el día en que empecé a llorar al quedarme sola. No me asomé más. Ya no esperaba nada. La goleta y el mar... eran un medio de vida. Tan sucio como lavar ropa para afuera.

ALBA : (Ha estado mirando la batea de ropa mientras Julia habla. Se vuelve hacia ésta) No lo voy a dejar.

JULIA : Aunque tengas que mentir.

ALBA : Hay algo que puedo hacer.

JULIA : Cuando termine la fiesta, Juan quedará sin saber que camino tomar. Si se va al mar... así... todo habrá acabado entre tú y él... como hoy acaba entre nosotros.

ALBA : ¿Qué vas a hacer?

JULIA : No va a caminar, Nunca, Pero me dejé engañar. Por mucho tiempo esperé un milagro. También me cansé de esperar. Ahí, creciendo, viéndolo crecer... viendo como la gente se burla, como los muchachos no juegan con él, como ya algunos le tiran piedras o lo insultan. No lo quiero arrastrándose por ahí, o tirado en una cama. No lo quiero oír, preguntando por el día en que va a ser igual que los demás. Su padre se va a morir. Yo me voy a morir. Su hermano echará a andar cuando le llegue su día y Mayito quedará donde lo dejen, sin saber que hacer, solo estirar la mano y pedir.

ALBA : Lo sé,

JULIA : Esta noche vienen a buscarlo.

ALBA : Ahora entiendo. Pero, ¿esta noche?

JULIA : Si, Alba, tu padre me ayudó. Es un hombre importante y con amigos. Fué él quien hizo las gestiones. Fué tu padre quien me convenció de que no siguiera oyendo cuentos. Cuentos que todos iban a olvidar cuando el muchacho no tuviera remedio. Por eso lo hice.

ALBA : Un asilo.

JULIA : Un lugar donde aprenderá a leer y a escribir, un oficio. No se trata de promesas, ni de milagros. Mayito aprenderá a defenderse, Vivirá como los demás...

ALBA : Pero, un asilo....

JULIA : No ves lo que me cuesta... olvidarme de esa maldita palabra. Solo veo lo que harán por mi hijo. Aunque ahora me aborrezca... ellos... y tú... todos..., aunque tenga que cargar sola esta vergüenza, dejaré que se lo lleven. Cada uno puede darle el nombre que quiera.

ALBA : Oh, Julia, Julia, por qué tenía que ser así.

JULIA : No sé. Solo sé lo que tengo que hacer,  
Por el patio aparece Felito, cabizbajo y lento. Trae el papalote en la mano. Entra.

FELITO : ¡Toma!

JULIA : ¿No lo quieres?

FELITO : Mi mamá dice que no es mío.

JULIA : El te lo dió.

FELITO : No me lo dió.

JULIA : Eres su amigo. Su único amigo. Quédate con el papalote. Le diré a Mayito que viniste a darle las gracias.

FELITO : Mi mamá dice que yo no soy ladrón. No voy a venir más. Se lo puedes decir.

Sale.

JULIA : No, no volverá más.

ALBA : ¿Lo sabe Juan? El asilo,

JULIA : El y su padre. Hace tiempo que lucho porque entiendan. Nunca me creyeron capaz.

ALBA : Es la palabra... asilo.

JULIA : Esta casa es un asilo... el mar es un asilo... un

sitio donde la gente se arrincona a esperar la hora de morir. No hay salida. No hay a donde ir. Mayito saldrá andando o en una silla de ruedas. Pero saldrá, Irá a donde quiera ir.

ALBA : Me haré cargo de él.

JULIA : ¿Qué dices?

ALBA : Nos lo llevaremos. Juan y yo.

JULIA : ¿Crees que me estorba, verdad? Tú también.

ALBA : Lo enseñaré a leer y escribir.

JULIA : Espera, Alba. Primero tus hijos. Empieza a tenerlos. Luego podrás saber si te queda tiempo para un lisiado que no es tuyo.

ALBA : Buscaré a Juan.

Al salir nota que Mayito no está en la cama.

¡No está!

JULIA : ¿Le diste las muletas?

ALBA : Las puse ahí.

JULIA : En la loma no está.

ALBA : Fué a ver a Juan.

JULIA : Sabía que iba a pasar. El llanto, los gritos, las amenazas...

ALBA : Juan no irá al mar, ¡Verás!

JULIA : Cuando se lleven al muchacho...

ALBA : Se quedará... Se quedará. Por mi.

JULIA : Se irá al mar, Alba. Cuando vea la cama vacía recordándole todo lo que prometió. Se irá.

ALBA : Ya no. Porque yo, Julia, tengo mis razones para

pedirle que se quede. Y si es amor lo que sientete por su hermano,... si le mintió por amor, para no lastimarlo, a mi no podrá mentirme.

JULIA : Pues ahí está.

Juan entra.

JULIA : ¿Dónde está Mayito?

JUAN : ¡Alba!

JULIA : ¿No te encontró?

JUAN : Ahí viene. Alba, iba a verte... luego.

ALBA : También yo. Ya estoy aquí.

Entra Mayito ayudándose con las muletas.

MAYITO : Míralo, Juan, encima de la cama. ¡El papalote!

Mayito entra hacia la cama. Coge el papalote.

Ves que grande. Y nadie me ayudó. (A Julia)

¿Quién lo trajo?

JULIA : Vamos, súbete a la cama.

MAYITO : Déjame! Mira Juan, ¿ves que era verdad?

JUAN : Si, Mayito. Alba, espera.

JULIA : Dame acá.

MAYITO : No me lo quites.

JULIA : A la cama. Estabas castigado. Y sigues castigado.

MAYITO : Suéltame.

JUAN : Hazle caso a tu madre.

MAYITO : Se lo dije a Juan... se lo dije todo.

JULIA : Ahí. Y ahora quieto. No quiero oírte.

MAYITO : Me voy a ir..., nos vamos a ir,

JUAN : ¡Cállate!

ALBA : No fuiste a ver a papá.

MAYITO : No fué a La Habana. Estaba en la goleta. Hablando con el patrón.

JUAN : ¡Cállate!

JULIA : Juan. Basta de mentiras.

JUAN : ¡No me gusta tu verdad, vieja!

ALBA : No fuiste.

JUAN : Espera, Alba, te diré!

JULIA : Siempre lo mismo... te diré.

ALBA : ¿Por qué no fuiste a ver a papá?

MAYITO : Porque vamos a pescar,

ALBA : Todavía anoche me juraste.

MAYITO : No le hagas caso, Juan.

ALBA : Estaba segura. Pensé...

JUAN : ¡Pensé! Como puedes pensar cuando sientes,

JULIA : Ya pasó el tiempo de pensar. Será mejor que lo entiendan. Los dos.

Sale hacia la otra habitación.

MAYITO : Ella y la vieja son iguales. Quieren que te quedes... quieren que me lleves a otro sitio. ¿A dónde me quieren mandar?

ALBA : Esperaré en casa,

JUAN : No se trata de escoger.

ALBA : Yo lo hice.

JUAN : Tú no tienes un padre borracho ni un hermano liado. Tú no tienes una madre...

ALBA : ¡Cuidado!

JUAN : Dame tiempo.

ALBA : Ya lo sabes, Juan, Todo. Lo que falta es saber lo que quieres... lo que quieres más.

Sale corriendo. Julia la ve pasar y se asoma a la puerta.

JULIA : Alba, ven acá.

Entrando.

No la dejes ir. No desgracies tu vida. ¡Llámalas!

Juan queda inmóvil. Julia va hacia la salida.

Iré a buscarla y seguiré tratando, Juan, Ya falta tan poco.

Sale,

¡Alba! ¡Alba... espera!

Sale de escena. Mayito mira a su hermano, buscando el modo de hablarle.

MAYITO : Las dos están de acuerdo.

JUAN : ¡Cállate!

MAYITO : Entonces no es verdad... lo que me prometiste.

JUAN : Déjame pensar, déjame.

MAYITO : Ella va a ganar. Te vas a ir con ella.

JUAN : Mayito, luego, luego...

MAYITO : Ya no. Ya soy grande. Y tú lo dijiste. Ya tengo mi cama y duermo solo, porque soy grande. Y puedo andar en las muletas y valerme solo. Mira el papalote, Lo gané con las manos. Igual que pescar. Y es lo que dijiste. "Cuando seas gran-

de te voy a llevar a pescar conmigo, Cuando seas grande vas a caminar". Dime, ¿no es lo que dijiste?

JUAN : Si, Mayito, si... hace tanto tiempo.

MAYITO : Dime si es verdad que me vas a llevar. ¡Dime!

JUAN : Claro que tengo que llevarte.

MAYITO : Al mar.

JUAN : A un sitio donde nadie pueda hacerte daño.

MAYITO : Al mar. Tú y yo, siempre. Y luego, tú lo dijiste, algún día, voy a caminar. Verdad, Juan... que voy a caminar.

TELON

ACTO II

A C T O II

(Esa tarde)

En el mismo escenario, esa tarde, después del medio día. Mayito duerme en su cama. En el otro cuarto, Marcos está sentado en una butaca abanicándose con un abanico de paja. Tiene la guayabera a medio abrochar, dejando ver una camiseta con botonadura de oro sobre la que pende una gruesa cadena con una medalla grande. En la otra mano lleva un reloj de oro y una sortija. Fuma un tabaco. Las dos ventanas están entornadas. El sol está alto y es un día de calor. A un lado hay una tabla de planchar y algunas piezas terminadas. En el anafre se ve otra plancha. La radio toca una melodía romántica. Marcos la tararea entre dientes, abanicándose indolentemente. Apaga el radio.

MARCOS : Qué calor. No sé como puedes vivir así... sin un abanico. Tendré que mandarte uno de regalo.

JULIA : Estos días hace falta.

MARCOS : Mira como estoy. Acabado de bañar y empapado de sudor. Mejor que café me tomaría una cerveza fría.

JULIA : (Saliendo de la cocina con el café) Tendrás que conformarte. Está como a tí te gusta. Negro y espeso.

¡Te animará!

MARCOS : Lo necesito.

Toma un sorbo.

No has perdido la mano. A veces lo extraño.

JULIA : ¿El café?

MARCOS : Sabes de que hablo.

Le da la taza. Ella regresa a la cocina.

JULIA : Te llamé para otra cosa. Quiero estar segura.

MARCOS : Pensé que a lo mejor hacías las dos cosas a la vez.

Qué esperas, Julia. Acabemos de una vez.

Julia regresa.

JULIA : Juan no te fué a ver.

MARCOS : Me extraño.

JULIA : Así es. Después de lo que hablamos. Y no fué.

MARCOS : Toma el trabajo o lo deja. Tengo que darle las gracias a mi amigo por el favor.... o decirle que no lo necesito. ¿Qué pasó?

JULIA : No sé. Supongo que Juan no me cree... que lo de Mayito está arreglado. No se trata de lo que Juan quiere. Ir al mar o quedarse. No puede seguir jugando a Dios nuestro Señor con el muchacho. Se acabaron los milagros. Y esta noche lo va a saber. Por eso te llamé. Quiero estar segura.

MARCOS : Nunca te fallé. Todo está arreglado.

JULIA : Siempre pude contar contigo.

MARCOS : Siempre puedes contar. ¿Te puedo preguntar?

JULIA : No es el momento, Marcos.

MARCOS : Creo que ahora es el momento. En vez de un paso das dos. Se acaba y se empieza.

JULIA : ¿A qué hora van a venir?

MARCOS : A la misma hora, Julia... si tú quieres...

JULIA : A qué hora vienen por el muchacho. Marcos, quiero terminar esto.

MARCOS : Antes de la fiesta. Vendrán en un carro particular para que el muchacho no se asuste. Traerán una mujer. Eso le dará confianza.

JULIA : Una mujer...

MARCOS : Algo así como una madre postiza. Un hombre no sabe qué hacer en estos casos. Son las reglas del asilo.

JULIA : ¡Qué palabra!

MARCOS : Del centro de... de re-ha-bi-litación. Eso es. Así le dicen ahora.

JULIA : El papel lo explica... lo que les enseñan. No. No es un asilo. No es un lugar donde esconderlo.

MARCOS : ¡Ves! Es lo que temo. Que al final no puedas dar el paso. Cuando llegue el momento y te pregunte a donde va.

Julia va a la cortina de la habitación. Mayito duerme.

¿Qué le has dicho?

JULIA : Nada.

MARCOS : ¡No puede ser!

JULIA : He tratado, mil veces. He estado a punto de decirlo. Y no he podido. ¿Cómo lo digo? ¿Qué palabra uso? Cómo se le dice a un niño que tiene que irse de su casa... y que lo entienda, que es para hacerlo feliz...

MARCOS : Si tienes gangrena en un dedo y hay que amputar, no

basta con cortar el dedo. Si quieres salvar el brazo tienes que cortar la mano. Mira, Julia, si es la felicidad del muchacho lo que quieres, hay que arrancártelo de un tajo. Transplantarlo a otro sitio. Cuántas veces te lo he dicho. Cuánto hubiéramos logrado tú y yo si me hubieras hecho caso.

JULIA : Si Juan se lo dice, será diferente. Es su hermano. Sería más fácil. Pero Juan no lo hará. Ni Mayito entendería. Para él Juan es el mar y el mar es estar sano y libre.

MARCOS : Tienes que ser tú.

JULIA : ¿Cómo?

MARCOS : Las palabras llegan y salen, solas, cuando han estado esperando tanto tiempo. Yo lo hice y tú lo sabes. Un día miré a mi mujer y se lo dije. Me voy.

JULIA : Eres un hombre. Es más fácil.

MARCOS : Tanto da. Matar la ilusión de alguien para salvar la de uno. Mi matrimonio no podía salvarse. Tu hijo, sí. Termina una ilusión y empieza otra. Es un muchacho.

JULIA : Empezar así. Sin conseguir lo que más quiere. Algo tan normal... y que no se lo pueda dar.

MARCOS : Así es y nada puedes hacer.

JULIA : He pensado dejarlo ir al mar. Cuando recuerdo lo que significa el mar para Mayito. De niño, cuando aún apenas podía caminar, lo veo ahí en la ventana, esperando la goleta. Ya cuando entraba en la bahía sabía conocerla. Era su hermano que volvía. Eran las historias del mar.

MARCOS : Siempre iguales.

JULIA : Luego vino la enfermedad... la fiebre... los días y las noches en vela. Hasta que quiso levantarse y no pudo. Cuando quisimos que andara, no pudo. Y ahí se quedó. Esperando por las piernas que no iban a volver. Entonces solo hubo una cosa para Mayito... el mar... lo que el mar le llevaba y le traía: Su hermano. Y Juan empezó a prometerle....

MARCOS : Tienes que hacerlo tú. Tú.

JULIA : Háblale, a Juan. Dile que sólo él puede salvar la ilusión del muchacho por el mar. Si le dice que no puede ir porque perdió el empleo, porque hay mal tiempo... si le promete que cuando venga de... del sitio en que le van a enseñar a leer y escribir... a caminar...

MARCOS : Basta, Julia. ¡Basta!

JULIA : No se como hacerlo.

MARCOS : Tienes que resolverlo tú. El muchacho por un lado. Tú y yo por otro.

JULIA : No puedo... pensar... en eso ahora... Luego, cuando Mayito esté donde debe.

MARCOS : ¿Tienes que pensarlo?

JULIA : Marcos... hace tanto tiempo que pasó. ¿Y si ya es tarde?

MARCOS : Hasta cuando vamos a seguir así. Como quieres que te lo diga. Le consigo un empleo a tu hijo. Un asilo para el otro. Me escondo de tu marido, de mi mujer, de mi hija y te busco. Te mando recados. Dinero...

JULIA : Marcos. Lo sé, lo sé... pero ha pasado tanto tiempo... por mí. Ya no soy aquella mujer que miraste el día que me casé. Ni lo luzco... ni lo soy. Soy otra mujer.

La toma en los brazos.

MARCOS : Eres la mujer que necesito.

JULIA : ¿Para ayudarte en tu negocio?

MARCOS : Para mi.

JULIA : Has cambiado, Marcos. Esa mirada tuya ya no deja ver lo que hay detrás. Te miro y busco lo que necesito...

La besa.

JULIA : ¡Cuidado! ¡El muchacho!

MARCOS : No juegues conmigo.

JULIA : Suéltame. Te puede oír.

MARCOS : Te hablaré bajito. Entenderás lo que quiero.

JULIA : ¿Estás loco?

MARCOS : (Soltándola) Loco de esperar. De hacer favores y quedarme esperando. Me llamas y vengo. Te bañas con jabón de olor y me dices que espere. ¿Has vuelto con tu marido?

JULIA : Sabes que no.

MARCOS : Me lo dijiste. Tan pronto se vaya el muchacho me voy yo. El muchacho se va... o se lo llevan esta noche. Quiero saber lo que harás cuando te quedes sola... con él, con ese viejo que ya está borracho en la barra de la esquina.

JULIA : Si. Me iré. Y me puedes esperar.

MARCOS : (La vuelve a abrazar) Si, te voy a esperar. Si no vienes, tampoco yo voy a volver.

JULIA : Me quieres... No me necesitas. ¡Me quieres!

MARCOS : Qué pregunta. Te lo voy a demostrar.

La empuja hacia la cama.

JULIA : Suéltame... no puede ser... aquí...

MARCOS : Nos casamos al revés. Tú y yo. Casi el mismo día. Y los dos nos dimos cuenta que salimos de la iglesia con quien no debía ser. ¡Ven!

JULIA : No puede ser.

MARCOS : Pudo ser... en todas partes. Aquí, tantas veces.

JULIA : ¿Me quieres?

MARCOS : No lo ves.

JULIA : Como antes.

MARCOS : Ahora, ahora...

La empuja y Julia cae en la cama.

JULIA : Si es así, puedes esperar.

MARCOS : (Desabotonándose la guayabera) Mañana será distinto. Nunca como ahora.

Julia se incorpora. El no termina de quitarse la guayabera, pero queda desabotonada, enseñando el torso. La coge por una mano.

Nadie va a venir. El muchacho no puede bajarse de la cama.

JULIA : (Apartándose con furia) Ya no es igual, Marcos.

MARCOS : Todo es diferente.

JULIA : Como antes... me hablabas de nosotros juntos, hacien-

do dinero juntos, divirtiéndonos juntos... juntos...  
juntos... No es como antes.

MARCOS : No sé de que hablas. ¿Antes? Antes yo era un muerto de hambre como todos en este pueblo. Antes tenía que matarme para ganar lo suficiente para vivir. Te enamoré, me casé, me fuí, empecé un negocio. Ahora hago lo que quiero. Doy órdenes y otros trabajan. Y no tengo que enamorarte. Siempre fuiste lo que yo quise. Y así tiene que ser. Ahora es así... y ya lo sabes.  
¡Ven acá!

Julia vacila.

Quítame la guayabera.

Julia no se mueve.

Me gusta que mi mujer me desnude. Y no estoy acostumbrado a esperar.

JULIA : No, Marcos. No soy esa clase de mujer.

Marcos la toma por la mano violentamente y la abraza. Ella se deja. Marcos la besa con fuerza. Julia responde... se apasiona. De súbito, lo rechaza.

¡Cuidado!

Mayito se ha incorporado en la cama. Julia lo ha intuído. Le hace una seña a Marcos para que no hable.

MAYITO : ¡Papá!

Julia no contesta.

Ayúdame a bajarme.

JULIA : No vas a bajarte.

Marcos se abotona la guayabera. Julia va a la división y aparta la cortina.

¿Estabas soñando?

MAYITO : Si. Un sueño de lo más raro.

JULIA : Es el calor.

MAYITO : Te vi con otro hombre... te ibas...

JULIA : ¿A dónde?

MAYITO : Lo he soñado otras veces. ¿Está él ahí?

JULIA : Cuando uno despierta se acaba el sueño.

MAYITO : Lo oí. Creí que era papá.

JULIA : (Avanzando) No irás a empezar un cuento nuevo...

MAYITO : Era papá... peleaba contigo.

Aparece Marcos en la división.

MARCOS : Soy yo, Mayito. El papá de Alba. Y no peleaba con tu madre.

MAYITO : El es... en el sueño...

JULIA : Ya estás despierto, Mayito. Es Marcos. Vino a ver a tu hermano. Tienen que hablar de negocios.

MARCOS : Tu hermano va a ser rico. Y te dará todo lo que tú quieras.

JULIA : Iré a buscarlo. Lo ví pasar con Alba. Iban al mirador.

Sale.

MARCOS : (Notando el papalote) Vaya papalote. Lo puedo ver.

MAYITO : Ese no es mío. Ese lo gané. El mío es aquel chiquito.

MARCOS : Y como lo ganaste.

MAYITO : Con las manos, cambiando y cambiando y entrándole por debajo. Tenía más cuchillas que el mío... pero lo corté. Me lo llevé a volina. Y ahora tengo dos.

MARCOS : Lindo papalote.

(Lo alza en las manos y lo contempla)

Lindo día para irse allá arriba a empuñarlo. Sabes una cosa, hubo un tiempo que nadie podía empuñar papalotes en este sitio. Yo era el terror de la loma.

MAYITO : Tú no eres de aquí. Te fuiste.

MARCOS : Siempre vuelvo. No a empuñar papalotes, pero vuelvo. No sabes como quisiera olvidarme de esta cosa de papel... y de esta loma. (Se lo da)

MAYITO : Pues te puedes ir.

MARCOS : Todos se irán.

MAYITO : Yo no. Yo voy a ser pescador.

MARCOS : El mar se quedó sin pescado.

MAYITO : Juan dice que arreglará la goleta que le quitaron al viejo. Hay que arreglarle la quilla y pintarla.

MARCOS : ¿La compró?

MAYITO : La va a comprar.

MARCOS : ¿Con qué dinero?

MAYITO : Lo que gana pescando.

MARCOS : El mar se quedó sin pescado, Mayito. Por eso me fuí. Por eso tu padre perdió la goleta. El mar no tiene fin y el pescado se fué! No hay goleta que lo alcance.

Marcos mete la mano en el bolsillo y saca un billete.

¡Toma!

MAYITO : ¿Para qué?

MARCOS : Ve al parque esta noche y dile a Juan que te monte en la estrella. Y cuando estés allá arriba...

MAYITO : No lo quiero.

MARCOS : Mira las goletas atracadas en el muelle. Verás que sucias y gastadas. Toma y diviértete.

MAYITO : ¿Por qué me das dinero?

MARCOS : Voy a ser tu tío.

MAYITO : ¿Y eso qué es?

MARCOS : Alguien que te quiere. Igual que tus padres. Alguien que sabe lo que es mejor para tí. Porque no soy tu padre. Ni tu hermano.

MAYITO : Dame las muletas. Ahí, encima del mueble.

Marcos las ve. Las coge. Las mira.

MARCOS : Puedo decirte lo que tu hermano no puede.

MAYITO : ¡Dámelas!

MARCOS : Si quieres ir al mar, tienes que tirarlas.

MAYITO : Cuando camine.

MARCOS : En el mar no se camina...

MAYITO : Estuve en la goleta. Puedo correr con las muletas...

MARCOS : Y si te digo... que no vas a necesitarlas más... si haces lo que tu madre quiere.

MAYITO : Me puedo arrastrar. ¡Dámelas!

MARCOS : No, Mayito, el mar no quiere hombres en muletas.

Las vuelve a colocar en el mueble.

Anda, arrástrate y vete al mar.

MAYITO : No voy a necesitar las muletas. Mi hermano me lo dijo. El me va a ayudar hasta el día en que pueda caminar.

MARCOS : Muchachito... muchachito...

MAYITO : No me toques.

MARCOS : Quiero ayudarte.

MAYITO : En el sueño. Eres tú.

MARCOS : ¿Qué sueño?

MAYITO : Hay un hombre, en el sueño, que me lleva a un sitio. No es el mar.

MARCOS : Hay sitios mejores que el mar.

MAYITO : Se lo diré a Juan. Que me quisiste dar dinero. Que hablaste con la vieja. De ese sitio. Siempre hablan de lo mismo. Y no voy a ir, no voy a ir.

(Le da una perreta. Marcos busca las muletas)

MARCOS : Toma. Ve a donde quieras ir.

Las tira en la cama. Sale al exterior. Se oye la voz de Julia.

JULIA : ¡Marcos!

Marcos se detiene y vuelve. Julia entra aprisa.

¿A dónde vas?

MARCOS : Es tarde. Dile a Juan que se decida. Mañana ya sabrá lo que tiene que hacer. ¿No es así?

JULIA : Le dije que estabas aquí. Por favor, háblale.

Alba entra corriendo. Se abraza a Marcos.

ALBA : ¡Papá! Qué bueno que viniste.

MARCOS : Alba, Alba... la guayabera.

ALBA : ¡Ah! Hacía tanto tiempo...

MARCOS : Exageras. Nos vimos la semana pasada.

ALBA : ¿Estuviste en casa?

Marcos no la atiende. Está mirando hacia la loma, por donde viene Juan.

¿Viste a mamá?

JULIA : Vino a ver si Juan quiere el trabajo.

Entra Juan. Mayito se incorpora en la cama y lo llama.

MAYITO : ¡Juan!

MARCOS : Hola, Juan.

JUAN : Qué tal, Marcos. No pude ir.

MAYITO : ¡Juan!

JUAN : ¡Cállate!

MARCOS : Pues vine yo.

JUAN : (A Alba) Saca el muchacho. Lévalo al parque.

ALBA : (Al padre) No te vayas sin verme. Volvemos enseguida.

Entra en la habitación de Mayito. Marcos ha caminado hasta el borde de la loma y mira al mar. Julia va al otro extremo, donde está la batea con la ropa a remojo. Mueve las piezas. Juan sigue a Alba.

(A Mayito) Vamos. (Le da las muletas) Verás que alta es la estrella giratoria.

MAYITO : No quiero ir.

JUAN : Ve con Alba.

MAYITO : Te quieren engañar.

JUAN : (A la madre) ¿Qué le has dicho?

JULIA : (Desde la batea) Nadie ha dicho nada. Estamos esperando.

ALBA : Vamos, bájate.

JUAN : (Ayudándolo) Ve con Alba. Yo te iré a buscar luego.

MAYITO : ¿No te vas a ir?

JUAN : ¿A dónde voy a ir?

MAYITO : Quiere que vayas con él.

Marcos se vuelve. Ve a Julia remojando la ropa.

Julia lo nota y se detiene. Saca las manos del agua, se las va a limpiar en el traje. Entra.

JUAN : Te dije que te iré a buscar. ¿No me oíste?

MAYITO : No me vas a mentir.

ALBA : No, Mayito. Te irá a buscar. Vamos.

Salen caminando. El niño se detiene y se vuelve hacia Juan.

MAYITO : ¿Y esta noche?

Alba y Juan se miran.

JUAN : Esta noche iremos a la fiesta.

MAYITO : ¿Me vas a llevar?

JUAN : Iré con Alba. Tú te quedas aquí. Verás los fuegos artificiales.

MAYITO : Y luego...

JUAN : Lévatelo, Alba.

MAYITO : ¡Dime!

JUAN : Si dices otra palabra no vas a ningún lado.

Marcos avanza. Saca un billete del bolsillo.

MARCOS : Toma. Invita tú a Alba.

Mayito vacila.

Vamos, ya eres un hombrecito. Tienes que empezar.

Mayito mira a Juan.

JUAN : Sí, invítala.

Mayito coge el dinero y lo mira. Es evidente que nunca antes había tenido dinero en la mano.

MAYITO : ¿Cuánto es?

JUAN : No se pregunta. Dale las gracias.

Alba hace ademán de pedirle el dinero. El niño vacila, luego reacciona y no se lo da. Se lo guarda en el bolsillo.

MAYITO : ¡Gracias!

MARCOS : Ve con Alba y cómprale un helado. Trátala como si fuera tu novia.

ALBA : (Al padre) ¿Estuviste en casa?

MARCOS : No pude. Aproveché que estaba cerca y crucé la bahía. Tengo que irme enseguida.

ALBA : Ve por casa. Aunque sea unos minutos. Mamá...

Julia y Marcos se miran. Mirando a Julia,

Marcos le contesta.

MARCOS : Algún día, Alba. Si me necesitas.

ALBA : (Con amargura). Lo sé, papá. (Al niño) Vamos, Mayito. A divertirnos. Papá siempre invita.

Sale delante del muchacho. Este la sigue.

Julia se acerca.

JULIA : ¿Quieres más café?

MARCOS : (Mirando el reloj) Tengo que irme. Juan, ¿qué dices?

Julia va a la cocina. Juan sale al frente.

Ve como Alba y Mayito se alejan.

JUAN : He pensado que si lo llevo en este viaje, entenderá. Verá que no es como los otros marineros. Estaré a su lado cuando pase.

MARCOS : No, Juan, el muchacho no se dará por vencido. Habrá un accidente. Será peor.

JUAN : Se lo prometí sin pensar. Cuando lo vi sufrir porque no era como los demás muchachos. Se lo prometí todo... llevarlo al mar... que caminaría algún día... cualquier cosa. Sin saber que el día iba a llegar.

MARCOS : Así es. Y si no es hoy, será mañana. Solo que hoy es más fácil. Hoy puedes evitar algo peor que prometer lo que no se puede dar. Dejarlo seguir viviendo una ilusión. Y que tenga que ser él quien descubra que lo engañaste. Se lo van a gritar en la cara, Juan. Ahora es un muchacho y todo se lo dan. Luego será peor. Cuando tenga que pedir lo que quiere. Déjalo ir al asilo. Parece una mala palabra, pero es el único lugar donde puede hacerse útil...

JUAN : ¿Útil?

MARCOS : Para dar órdenes, en vez de recibirlas. Es mucho mejor. Aún siendo el más fuerte, es difícil, llegar. Si, será útil. Para si mismo. No le tengas lástima, Juan.

JUAN : Dar órdenes. Hacer dinero. Parece que hay cosas más

importantes que vivir... sin tener que ir a ningún sitio. Solo vivir.

MARCOS : Acepta el trabajo. Tendrás un camión. Repartirás cerveza. Eso para empezar. Es una empresa grande... que va a ser más grande. Podrás llevarte a Alba, darle su casa, tener tu vida. Esa vida que tú dices.

JUAN : Repartir cerveza no es pescar.

MARCOS : Hay más dinero en una caja de cerveza que en una cesta de pescado. Y es más fácil.

JUAN : Dinero...

MARCOS : Sí, dinero. No hay nada más útil en esta vida. Hazle caso a tu madre. Acepta el trabajo y empieza a vivir.

JUAN : Tengo que estarte agradecido... por lo que haces. Aunque no sea por mi.

MARCOS : Siempre me caiste bien. Siempre pensé que no debías seguir el destino de tu padre.

JUAN : Si, entiendo.

MARCOS : Puedes empezar cuando quieras.

JUAN : Ni siquiera lo haces por tu hija.

MARCOS : ¿Qué dices?

JUAN : Sé que no tengo derecho. Supongo que un hijo es siempre hijo... y la madre de uno...

Julia sale de su cuarto. Juan la ve y se calla.

Se miran.

Debe sacrificarse.

JULIA : ¿Es lo que ibas a decir?

JUAN : Si es madre, no es sacrificio.

JULIA : Pues no me lo agradezcas. Porque no me estoy sacrificando. Estoy destruyendo la telaraña en que estamos atrapados. Tu padre y yo. Tú y tu hermano. Porque soy la única con fuerzas para hacerlo. Al menos puedes ayudarme... ayudarnos a todos. Haciendo lo que te toca hacer. Tenemos que volver a caminar... todos...

MARCOS : Vamos, Julia. Todo está arreglado. Juan... ¿cómo te lo puedo decir?

JUAN : Cómo se lo digo yo, a Mayito. Que va a hacerse un hombre esta noche. Y que no es el hombre que él quiere ser.

JULIA : ¡Qué importa! A tí te creerá. Por tí, irá. Y esperará por el día que tú digas.

JUAN : ¿Y luego?

JULIA : Miraremos el mundo de frente. Cada uno con sus ojos.

JUAN : Veo lo que vas a hacer.

JULIA : Está hecho.

JUAN : Sí, echaremos a caminar. Cada uno por su lado.

Se escucha al Viejo, cantando, según se acerca. Aparece el Viejo, empujando un carrito de madera de cuatro ruedas. En la parte de atrás tiene una agarradera que se usa para empujarlo. Tiene un banco en el interior. El Viejo empuja el carrito por el patio hacia el centro del escenario. Viene desafinando la canción "En el tronco de un árbol!"

VIEJO : "...grabó su nombre hehchido de placer. Y el árbol conmovido en su seno, a la niña una flor dejó caer. Yo soy el árbol conmovido y triste..."

Ve el grupo.

Si, eso es lo que soy. Un árbol viejo y triste. Y tú...

Avanzando hacia Julia.

Ya no eres la niña que lo hizo, pero la marca no se quita. Quieres verla.

Se abre la camisa.

JULIA : ¿Qué traste es ese?

VIEJO : ¿Dónde está el muchacho? ¡Mayito! ¡Mayito!

Avanzando hacia el interior. Julia hacia el carrito.

MARCOS : Tengo que irme. ¿Qué dices, Juan? ¿Cuándo te espero?

JUAN : Te aviso.

VIEJO : (A Julia) ¿Dónde está el muchacho?

JULIA : Qué te traes con ese traste.

VIEJO : Mira quién está aquí. Te vieron pasar por la bodega y me lo dijeron. Mira quien va ahí. El millonario. Marcos, el millonario. Así te llaman. Y no te puedes despintar.

JULIA : Entra y acuéstate.

VIEJO : ¿Dónde está Mayito? ¿Dónde lo metiste?

JULIA : En ningún sitio. Entra y duerme la borrachera.

JUAN : Papá, entra. Luego hablamos.

VIEJO : Canta conmigo, Juan. Todavía podemos cantar. No im-

porta lo que nos hagan. Tu me entiendes. Porque te quieren hacer lo mismo. (Trata de abrirle la camisa a Juan) Igual que tu padre. Marcarte. Con un hierro candente.

Empujando a Julia.

¡Quita! Me miras así porque soy un viejo. No el hombre que marcaste para siempre.

- JUAN : Basta, papá. Entra y acuéstate. Te ayudo.
- MARCOS : Vamos, que no te vea así Mayito.
- VIEJO : Tú sabes... tú también sabes...
- MARCOS : Está con Alba y va a llegar.
- VIEJO : El pueblo entero lo sabe.
- JUAN : Hazme caso, viejo.
- VIEJO : No me importa, Marcos. Estar marcado como un caballo. Aunque otros digan otra cosa.
- MARCOS : Calma... calma... Tu hijo te ayuda. Entralo, Juan. Yo tengo que irme.
- VIEJO : ¡Todavía no acabé, Marcos!
- JUAN : Me vas a hacer caso. (Empieza a empujarlo) Te vas a callar y hacerme caso. Por primera vez. ¿Me oyes? ¿Me oyes, viejo? O es que tengo que obligarte.
- VIEJO : Un día, pronto. ¡Todavía no!
- JUAN : No, papá, no quise decirlo.
- VIEJO : Se te fué. Primero se piensa y luego se hace. (A Julia) No es así.
- JUAN : Voy a cantar contigo.
- VIEJO : ¿Cantar?
- JUAN : ¿No me lo pediste?

VIEJO : Si. Por qué no. Todavía no hay por que llorar. Soy un árbol viejo y tú un árbol joven. Marcados, pero vivos. Aunque en la marca no vuelve a salir cáscara.

JUAN : (Empieza a cantar) "En el tronco de un árbol..." Vamos, papá... dime como sigue.

VIEJO : ¿No lo sabes? Todavía no lo sabes. Yo si. Me pasé la vida cantándoselo a una puta.

Julia trata de acercarse. Juan la rechaza. Marcos la toma por un brazo y la aparta.

JUAN : Te dije que iba a cantar.

VIEJO : Si, será mejor volver a sentirse como antes. Si, Juan, sí... "En el tronco de un árbol una niña..." ¿No me estás acompañando?

JUAN : Si, si... "En el tronco de un árbol una niña..."

El viejo coge ahí la melodía y la letra. Juan lo sigue malamente. Entran hacia el cuarto de Julia. Julia va a ir tras ellos. Marcos la detiene. En voz baja.

MARCOS : ¿Después del baile?

JULIA : (Hace un gesto de que no hable y que se vaya) ¡Mañana!

MARCOS : En cuanto se lleven al muchacho.

JULIA : Mañana, por favor, mañana podremos hablar.

MARCOS : Estaré esperando al otro lado de la bahía. Coge la lancha en cuanto se lleven al muchacho. Te espero. Esta noche.

Sale

VIEJO : (Saliendo de detrás de la cortina. Juan detrás de él) ¿Esta noche? Esta noche hay fiesta. Día de la independencia. Que mejor día para bailar a la luz de los fuegos artificiales.

JUAN : Primero duerma un rato.

VIEJO : (Saliendo al patio) Volveremos a bailar. Como antes. Sé que no te acuerdas. Pero te puedo enseñar.

JUAN : Acuéstate y duerme.

VIEJO : Bebo para estar de pié. Es lo único que me tiene de pié. No hay un trago en esta casa.

JULIA : Ni tragos... ni verguenza. (Señalando el coche) ¿Qué quiere decir eso?

VIEJO : ¡Mayito! (Mirando a Juan) Juan, tú no dejaste... el muchacho no se lo llevaron...

JUAN : No, papá, no. Mayito está con Alba.

VIEJO : ¡Mayito! ¡Mayito!

Julia se interpone.

JULIA : ¿Qué quieres hacerle a tu hijo?

VIEJO : Sacarlo al sol. Tú lo escondes y yo lo voy a sacar.

JULIA : ¿En ese coche de pordiosero?

VIEJO : No estoy avergonzado de mi hijo.

JULIA : Lo tiraré por la loma.

VIEJO : No te atreverás. Todavía mando en esta casa.

Va al coche y saca un sobre.

¿Sabes lo que es?

JULIA : No me interesan tus asuntos. No quiero que el muchacho vea el coche. Juan, sácalo de aquí.

JUAN : Déjalo que diga.

VIEJO : Billetes de la lotería.

JULIA : ¿Quién te dió el dinero?

VIEJO : Ah, ya salió. La vieja pregunta. ¡Dinero. ¿Dónde está el dinero? ¿Por qué no hay dinero? ¿Es que no tienes corazón? Te acuerdas, Julia; te acuerdas. Pues, si hay corazón y de aquí lo saqué. Porque todavía me importa. No te pones vieja. Y esos ojos. Nunca supieron mentir.

Julia lo esquivó.

Lo vi. Primero en tus ojos. Cuando se acabó.

JUAN : No, papá, no ahora...

VIEJO : Si, Juan. Tiene que ser ahora. ¿Es que no lo has visto tú? ¿Lo que quiere hacer?

JUAN : Sé lo que yo haré.

VIEJO : Yo también tengo mis planes. (A Julia) ¿Qué creías? Que el ron no deja pensar. Dinero. Es la única solución, dinero. Nunca tuve suficiente. Ni para ser dueño de la goleta ni para comprarte lo que querías. Traté, Julia, traté... de darte lo que merecías. No pude. Ese mar. Ese maldito mar. Nunca me dejó.

JUAN : Va a ser diferente, papá.

JULIA : El ron no te dejó.

VIEJO : Si, va a ser diferente.

JULIA : Seguirás borracho hasta morirte.

VIEJO : Eso es lo que vi en tus ojos. Cuando me viste muerto por primera vez. Si no me hubieras matado...

JULIA : ¡Suéltame!

VIEJO : Si en vez de escupir me hubieras besado.

JULIA : ¡Te digo que me sueltas!

JUAN : ¡Déjala! ¡No peleen!

VIEJO : (Soltando a Julia) ¿Pelear? Tú no sabes lo que es una pelea. Esto es una declaración de amor. Así le hacía el amor a tu madre. Y le gustaba. Con ron y sin ron. Le gustaba yo.

JULIA : En esta casa no alcanza el dinero para comer. Y tú tienes para comprar billetes de lotería. ¿Quién te dió el dinero?

VIEJO : Ya te enterarás. (Le da una patada al carro y éste rueda) Ves como rueda. Te lleva a donde quieras. Si sabes lo que quieres todo es fácil. Y ahora lo sé. Primero vendo los billetes. Donde sea. Donde quiera que el carro pueda ir. Luego, un sitio donde estar. Donde hacer todo el dinero que se necesite en este mundo. Como me alegro, Julia, no haberlo hecho antes... por tí... poder demostrarte que soy capaz, por alguien, no por tí, por alguien a quien quiero más, porque es lo único que sé que es mío... y no me lo puedes quitar.

JULIA : No quiero entenderte. No lo digas.

VIEJO : En la casa hay dos lisiados.

JULIA : Mayito no lo será.

VIEJO : Los dos, Julia. Los dos lisiados se han unido. Ponen un negocio y dejan de ser lisiados. Ni ron ni muletas, Julia. Dinero, dinero, dinero...

Julia va hacia el carro.

JULIA : El ron te ha vuelto loco.

VIEJO : No toques ese carro.

JULIA : Tú no puedes hacer eso.

JUAN : No, papá. No puedes.

JULIA : Si no te alcanza el ron, busca otra ayuda. No vas a usar a mi hijo. Mayito irá al asilo. Tú no puedes impedirlo. Eres un borracho y yo soy su madre. Si te pones delante, vas a la cárcel. ¿Lo entiendes?

VIEJO : Llegarías a pisarme.

JUAN : Oye, papá. No hay otra solución. Tengo que dejar la goleta.

VIEJO : No puedes, Juan. Ya no puedes. También el mar tiene sus hijos... y los marca. Donde quiera que vayas serás un pescador. Aunque te pongas una guayabera de hilo y te adornes con cadenas de oro. Estás marcado con salitre. Se puede ver. Vivirás del mar. Mejor o peor, pero es lo único que sabes hacer. Si algo aprendiste de tu padre, no te tomarás ese primer ron. Pero ayúdame ahora. Déjame al muchacho.

JUAN : No puede ser.

VIEJO : Tú no lo necesitas y ella no lo quiere. A mi no me importa que sea lisiado.

JULIA : (A Juan) Si no quieres ir y ser gente, vete al mar y muérete de hambre. Déjate guiar por las estrellas, a ver a donde llegas. Y tú, vende tus billetes mientras puedas contar el vuelto. Pero no pienses que vas a hacer un circo con mi hijo. Saca de aquí ese maldito traste.

Hace ademán de ir a tirarlo.

VIEJO : No lo toques. No sabes lo que te puede pasar si lo tocas. Es mi vida, Julia, la única vida que me queda.

JULIA : Te queda chiquito. Ni siquiera te podrán enterrar en él.

VIEJO : Te has vuelto cruel. Como el mar. Hay que velarte y estar atento, o nos arrastras...

JULIA : Estoy cansada. No de trabajar, cansada de esperar. Por un marido que sepa serlo. Por un hijo que se acabe de hacer hombre. Nunca hemos hablado y ahora hay que hacerlo. Pero solo sabemos gritar. ¿Cómo puedes entenderme? Lisiado, dijiste. Eres el único lisiado en esta casa. Tú.

JUAN : Mamá, no sigas. No arreglarás nada.

JULIA : Tengo que hacerlo. Decirle como soy, ya que nunca lo pudo ver.

VIEJO : Todavía te veo...

JULIA : Nunca. Solo viste una visión en algún lado, allá en el mar, que ibas a encontrar en el mar. Y me dejaste esperando, año tras año. ¿Qué puede traer un hombre que pasa treinda días pescando el alta mar? Deseo. Lujuria. Necesidad de una hembra. Un lugar donde olvidarse de que allá en el mar no había nada. Nada. Tú te cansaste del mar y yo de tí.

VIEJO : Me rechazaste.

JULIA : Yo también quería algo... y estaba aquí. Un techo sin goteras. Un piso de losas. Una cama grande y

cómoda. Un cuarto para cada uno de mis hijos. Y poder sentarme, si, sentarme alguna vez, sin tener que ir a ningún sitio.

JUAN : Te lo dije, mamá. Voy a hacer lo que quieres. Lo tendrás. Todo.

VIEJO : ¡Hazle caso y verás! Es lo que hizo conmigo... y tú la oiste. Nunca tuve suficiente que darle. Nunca le alcanzó. Siempre quiso algo más... lo que yo no podía darle, el sitio donde lucir lo buena hembra que era.

JULIA : ¿Acabaste? Solo me interesa sacar a Mayito de este remolino. Tú vete con Alba. Y tú y yo nos quedamos dando vueltas. Cada uno con sus fuerzas.

El viejo se siente acorralado. Ve que no puede hacer nada.

VIEJO : No me lo vas a quitar. No te voy a dejar.

Va hacia el coche y trata de salir.

JUAN : ¿A dónde vas?

VIEJO : A buscarlo.

JULIA : Deja el coche. Ya ni puedes con eso.

VIEJO : Quieres que te odie. No tener que acordarte de antes.

JULIA : Se necesita valor para odiar. Tampoco podrás. Igual que tu goleta... estás acabado. Inútil.

VIEJO : O un loco.

La empuja a un lado y entra en la casa. Registra las gavetas. Encuentra un cuchillo. Se vuelve.

JUAN : Cuidado, papá, te estás quedando ciego. Es un cuchillo.

VIEJO : Los locos no recuerdan nada. Ni lo que acaban de hacer.

JUAN : No estás loco... ni eres asesino. Abre los ojos. Dime que me ves.

VIEJO : Sí, Juan, si te veo.

JUAN : ¿El cuchillo?

VIEJO : Sí.

JUAN : ¡Suéltalo!

VIEJO : Te irás, Juan.

JUAN : Si, papá, me iré. Seguro.

VIEJO : Sin el muchacho.

JUAN : Solo. Deja el cuchillo.

Julia entra decidida. Va junto al viejo y le tiende la mano.

JULIA : ¡Dámelo!

El viejo la mira largamente. Luego se lo da.

Julia lo lleva a una gaveta.

Date un baño y acuéstate. Y tú, Juan, busca al muchacho. Hay que prepararle sus cosas.

JUAN : ¡Ya vendrá!

VIEJO : Empezaremos mañana.

Sale hacia el coche.

El primer dinero será para una silla de ruedas. Podrá ir a donde quiera... a mi lado.

Aparece Mayito y ve al padre. Julia al verlo se va al cuarto.

JUAN : (A Mayito) ¿Y Alba?

MAYITO : Fué con su padre hasta la lancha.

JUAN : ¿Te dijo si volvía?

VIEJO : Mayito, mira...

MAYITO : ¿Qué es?

VIEJO : Tuyo. ¡Para tí!

JUAN : ¡Papá! Ahora no.

VIEJO : Déjame, Juan. Que lo diga él. ¿Te gusta?

MAYITO : ¿Para qué es?

JUAN : No, papá, no...

VIEJO : Para que no tengas que andar con esos palos...

MAYITO : Tú no me vas a meter ahí.

JUAN : No hagas caso. El viejo se siente mal.

VIEJO : Nunca me sentí mejor, Mayito. Y si tú vienes conmigo...

MAYITO : Quitá, quitá... Juan... ¡dile que me suelte!

Juan le da la espalda. No quiere ver la escena. Julia sale de su cuarto.

Juan, me va a meter ahí. Tú dijiste que me voy contigo... que voy a caminar. ¡Me mentiste... me mentiste!

Se desprende de las manos del viejo y cae al suelo, las muletas por su lado. Juan corre a su lado.

No voy a ir a ningún lado.

JUAN : ¡Mayito, óyeme!

MAYITO : Si no me llevas al mar, me voy a morir. Me voy a morir.

JULIA : Ahora, Juan, Díselo. De una vez.

VIEJO : Si, usa un harpón si quieres acabar rápido.. Díselo.

Mayito se abraza a las piernas de Juan.

MAYITO : No voy a ser como tú. No voy a caminar nunca, nunca...

JULIA : Ahora, Juan. Por mi, por mi, hazlo por mi...

VIEJO : No voy a oírlo.

Entra y va al cuarto de Julia. Se tira en la cama.

JUAN : Mayito. ¡Mírame!

Mayito alza la cabeza.

No debes llorar. Ya eres un hombre. ¿No es así?

Mayito asiente con la cabeza.

MAYITO : Y tú dijiste que cuando yo fuera un hombre...

Juan lo alza. Le da las muletas. El niño da un paso, al ver que Juan lo evade.

MAYITO : ¿Te acuerdas? Dime, ¿te acuerdas?

JUAN : Uno dice tantas cosas.

MAYITO : Me lo prometiste.

JUAN : Dar algo, algún día. Ven. Vamos allá afuera.

MAYITO : ¿Al parque?

JUAN : Al mirador. Quiero que veas la goleta y la mires bien. Ya tiene las velas a medio izar.

MAYITO : Puedo ayudar. Tengo las manos fuertes.

JUAN : Es un trabajo duro. Al sol. A la lluvia. Al frío.

MAYITO : Nunca tengo frío.

JUAN : Y el mar no es así, tranquilo, como lo ves allá abajo. A veces hay tormenta. Te pasas días y noches sin dormir. Y tienes ganas de morirte.

Sale de escena. Mayito se vuelve hacia la madre.

MAYITO : Ves, mamá, Juan no me contó mentira.

Sale detrás de Juan. Julia ve que el viejo ha caído en la cama. Le quita los zapatos. Entorna más la ventana. Luego, lentamente, va hacia la tabla de planchar. Pone una plancha al anafre y enciende la radio. Se oye la melodía "En el tronco..." Julia la oye unos segundos, luego regresa a la tabla de planchar y estira una pieza de ropa para plancharla. Toma la plancha y la alza. La mira. La música sigue. Con gesto lento, pero firme devuelve la plancha a su sitio, fuera del anafre, recoge la pieza de ropa y la echa en el cesto. Da unos pasos y mira la radio. Con gesto vacilante, pero inevitable, lo apaga. Se deja caer en una silla, las manos encima de la radio y, lentamente, dobla la cabeza y llora silenciosamente.

TELON

A C T O    I I I

(Esa noche)

En el mismo lugar. Es de noche. Las ventanas están abiertas a un cielo profundo. En la cama, al fondo, el viejo duerme. La sala, al frente, está alumbrada por una lámpara que cuelga del techo sobre la mesa de comer. El coche de madera está afuera, en un rincón de la casa. Juan está sentado en el escalón de entrada a la sala, con la cara en las manos. A sus espaldas, Alba parece esperar una respuesta.

ALBA : No lo entiendo. No puedo.

JUAN : Ya te dije lo que pasó.

ALBA : Estaba tan segura. Y ahora...

Juan se pone de pié.

JUAN : No pude, Alba, no pude. Dejé de llorar y me miró...

ALBA : Qué es lo que vas a hacer, Juan. Cuando voy a saberlo...

JUAN : Me dijo... no dejes que me meta en el cajón. El otro sitio, ¿qué es?

ALBA : Un asilo.

JUAN : Un lugar donde meterlo.

ALBA : No, no es un lugar donde meterlo. Tú sabes que no

es así. Tendrá todo lo que no le puedes dar. A mi si me puedes dar algo. Poco y todo. Nuestra vida.

JUAN : Alba, tienes que entenderlo. Me gusta el mar. Quisiera volver.

ALBA : No quiero esta vida, Juan. Mira lo que pasó.

JUAN : No tiene que ser igual. Si me ayudas. \*

ALBA : Lo hice, Juan. Lo hago... ¡ayudarte!

JUAN : Quieres que reparta cerveza en un camión. Ir y venir, repartiendo cajas. El mar es distinto.

ALBA : Promesas... promesas...

JUAN : Puede darnos todo lo que queremos. Algún día tendré mi goleta. Seré patrón. Luego, puede que compre otra. En el mar hay vida para siempre.

ALBA : Te vas a ir. Ahora lo sé. Con el muchacho... o sin él. Pero vas a seguir el camino de tu padre.

JUAN : No sé por qué te gusta más el otro.

ALBA : Estarías a mi lado, toda la vida. Si. Siempre. Pero no puede ser. Porque hay algo que quieres más.

JUAN : Nada, nada quiero más que a ti.

(Se le acerca y la abraza. Alba se abraza a él)

Esa goleta, Alba, o las que vengan. Sería por tí. Sólo por tí.

ALBA : El mar acabará contigo.

JUAN : No será una pelea Alba. Se como entenderlo.

ALBA : Igual que con todos.

Se aparta de Juan.

Me pasaré la vida, esperando por el milagro de los

peces.

JUAN : Alba, óyeme. Tú has ido a la escuela. Tú sabes que allá afuera hay un futuro esperando por gente como nosotros. No va a ser un vivero destartalado... ni treinta días de pesca para traer lo que se necesita hasta la hora de volver a salir. Puede ser un negocio organizado, como llevar y traer cajas de cerveza, pero allá afuera, al aire libre, al sol, a la lluvia, al frío... cansado, sin poder dormir, con hambre... pero, a cualquier hora, al amanecer, al mediodía, por la noche, haga el tiempo que haga, el mar es distinto, la vida es distinta... y puedes volver a empezar todos los días. Si, Alba, a trabajar. A ganar dinero... sin saber que es dinero lo que buscas.

ALBA : Ahora lo sé. Nunca dejarás el mar. Yo tendré que quedarme esperando. Ser otra de esas mujeres que veo asomarse a la ventana que da al mar sabiendo que no es el día. Que no vas a venir ese día. Ni el otro. Que vendrás cuando Dios quiera. No, Juan. No te voy a esperar.

JUAN : Claro que sí, Alba.

ALBA : Ya nunca lo sabré.

JUAN : ¿Qué?

ALBA : Si me quieres.

JUAN : ¡Alba!

ALBA : Nunca lo sabré. Y tengo que callarme.

JUAN : No debe haber secretos entre los dos. Dime lo que sea... si no me vas a esperar.

ALBA : No. Porque entonces sí te quedarías.

JUAN : ¿Qué quieres decir?

ALBA : No por mi. Eso ya lo se. Y tendría que vivir pensando que también me tuviste lástima... que te quedaste a mi lado por lástima. Y no quiero esa vida. Ni aquí ni en otro lado. Por eso me voy a callar y a esperar. Si te vas al mar, no estaré aquí cuando vuelvas.

Va a salir.

JUAN : ¡Alba! No puede ser así. No puedes obligarme.

ALBA : No. No lo voy a hacer, Juan. No voy a obligarte.

Sale corriendo.

JUAN : (Grita) ¡Alba!

VIEJO : (Desde la cama) ¡Déjala! Ya volverá.

Se incorpora

Dale cordel. Que vaya al fin del mundo. Cuando se canse, lo sabrás. Se afloja la pita. Y empiezas a recoger. Ella no sabe.

Se levanta

Te tiene en el anzuelo y tira. Escupe el anzuelo, Juan.

JUAN : Viejo, tú no sabes...

VIEJO : (Avanzando) Yo no sé. El viejo no sabe nada. No siente nada. Dale de comer. Dale unos pesos para ron. Dale un lado en la cama, lo más lejos posible,

para que no se huela el ron. Pues yo sí sé, Juan, y siento. Y no me alcanza lo que me dan. Ni la comida, ni el ron, ni la cama. Hay algo en mi que no puede comprarse. Aquí. (Se agarra la camisa en el pecho) Algo que voy a conservar para Mayito.

JUAN : Voy a buscar a Alba.

VIEJO : Yo ya estoy viejo para el mar. Pero tú serás patrón, como yo lo fuí. Tendrás tu goleta. O dos. O una flota. ¿Quién sabe?

JUAN : No sé, viejo, no sé. Luego hablamos.

VIEJO : ¡Espera! Tienes que oírme, ahora. Tengo la cabeza clara. Lo veo todo como es. Como puede ser. ¡Ayúdame!

JUAN : No vamos a empezar con lo mismo.

VIEJO : Voy a trabajar, Juan. Poco a poco. Voy a dejar la bebida. Voy a ganar dinero. Voy a guardar dinero... No me crees. Por eso me miras así.

JUAN : Si, te creo. ¡Ojalá!

VIEJO : No te llesves al muchacho. No me dejes solo con ella.

JUAN : Y si lo llevo. Esta vez. Una sola vez. Y nunca más...

VIEJO : Ves... ves... estás cogido. Vas a seguir engañando al muchacho. Y no puede ser. No va a caminar nunca. Ni en el mar ni en el asilo. Ni aquí.

JUAN : Lo sé, lo sé... pero también yo, papá, tengo algo, siento algo, aquí, donde tú dices. Y tengo que hacer lo que me manda. Lo haré. Cuando lo sepa.

Entra Julia.

JULIA : Tu hermano no quiso entrar. Se quedó en el mirador a esperar los fuegos artificiales. Cómo vamos a hacer.

VIEJO : Irnos a la plaza todos. A esperar un rato. Si quieres me doy un baño, me afeito, me pongo algo decente...

JULIA : ¡Quita! ¿Es que no sabes la hora que es?

VIEJO : Por eso lo digo. Déjala que pase.

JUAN : (A la madre). Te costó poco trabajo poner a Alba de tu lado.

JULIA : ¿No ibas a la fiesta? Ya empezó. Si te asomas puedes oír la música.

VIEJO : Si, Juan, vamos... Me daré un baño. (Se aleja)

JUAN : No, no vamos a bailar.

JULIA : Saca al viejo de la casa. Será mejor que no esté aquí cuando vengan por Mayito.

JUAN : Estás decidida. Nada puedo hacer.

JULIA : Si. Ve y háblale. Dile lo que va a pasar... si en algo te importo. Si quieres dejarme con algo tuyo... algo decente que recordar. Ve y díselo, Juan.

JUAN : Yo. Tengo que ser yo.

El Viejo no termina de quitarse la camisa y regresa, con los dedos en el último botón.

VIEJO : No te voy a dejar.

JULIA : Cállate. No es asunto tuyo.

VIEJO : Ni voy a callarme... ni a morirme. Sucede que no tengo ganas. Aunque sea una vez, óyeme.

JULIA : En cuanto llege el automóvil, se va. Lo llevas tú (a Juan) o lo llevo yo.

VIEJO : Yo no, ¿verdad? No sirvo ni para ayudarte a barrer la casa. ¿Para qué la quieres tan limpia? ¿Para quién?

JULIA : Vete a la fiesta. Tus amigos ya están borrachos.

VIEJO : Todavía tengo fuerzas, Julia.

Julia va a la ventana y la cierra. \* El viejo le da un empujón y la abre.

A mi no me cierras la ventana. Todavía no ando con muletas.

JUAN : Déjalo.

JULIA : Si tiene que ser así... acabemos. Busca a tu hermano.

JUAN : Ven, papá, ven. Quiero que lo oigas.

VIEJO : No, Juan. Tu cuento no puede ser. Ni el de ella. Todavía tengo fuerzas. No estoy borracho.

JUAN : Todavía no se que cuento le voy a hacer.

Sale

VIEJO : ¡Julia!

Julia lo mira, pero no le responde.

Me oyes, ¿verdad?

Julia sigue impasible

Y me entiendes. Soy yo. ¿Te acuerdas? Contesta.

JULIA : A veces.

VIEJO : Entonces, ahora... es como antes, Julia. Puede ser.

JULIA : (Agotada) Ve a la fiesta. Déjame hacer lo que tengo que hacer. Luego, a lo mejor, algún día...

VIEJO : No puede ser sin el muchacho. Ese día no existe.

Julia entra y va al armario donde tiene la

jarra con el dinero. Saca un billete y se lo ofrece.

JULIA : Ve y diviértete. Esta vez no me va a importar si bebes más de lo que debes.

VIEJO : No voy a beber más, Julia. Se lo dije a Juan. Voy a trabajar. Juan volverá al mar. Será patrón. Yo te ayudo con Mayito. Estoy empezando un negocio...

JULIA : Lo crees... que puedes arreglar el mundo. Que puedes recoger los pedazos y pegarlos con saliva. Es que no te das cuenta. ¿Que no sabes como eres?

VIEJO : Antes te alejabas de mi. Ahorame empujas.

JULIA : Coge el dinero y lárgate.

Lo deja caer al suelo.

VIEJO : No sé los tragos que se necesitan. Para atolondrarte, sí. Con el primero. El primer ron y vuelvo a donde estaba. Pero necesito saber cuantos necesito para volver sereno, a matarte.

El viejo sale. Julia recoge el dinero y vuelve a llevarlo a la jarra. Se oye la música lejana. Va a la ventana. Se escucha un silbido, como una señal. Julia reacciona y mira hacia afuera. Se vuelve a oír el silbido. Cierra la ventana y da la vuelta, enfrentándose a la entrada. Aparece Marcos. Sale a su encuentro.

JULIA : ¿Qué haces aquí?

Julia lo toma por un brazo y lo trata de apartar hacia la salida.

MARCOS : Están allá abajo, esperando que les diga. ¿Quieres que vengan?

JULIA : Tienes que irte.

MARCOS : Lo vi pasar. Iba derecho a la cantina. De ahí no lo sacan hasta que cierren.

JULIA : Juan está allá arriba, con Mayito. Vete.

MARCOS : Dónde está el muchacho.

JULIA : Dijiste que después de la fiesta.

MARCOS : Puede ser ahora.

JULIA : No se lo he dicho, Marcos. El muchacho no sabe donde va.

MARCOS : Entonces... tú tampoco sabes.

JULIA : Te lo dije. Puedes esperarme.

MARCOS : Ya no sé. Ven. (La toma en los brazos)

JULIA : Estás loco. (Forcejea)

MARCOS : Vamos, allá afuera. Tú sabes el sitio.

JULIA : (Se desprende) Vete, Marcos. Y espera. Si me quieres, espera. Déjame terminar.

MARCOS : Me voy... como vine. A escondidas. Por última vez, Julia. Si no vienes, no te voy a buscar. Quiero que cruces la plaza y que todos te vean tomar la lancha de La Habana. Que sepan a donde vas.

JULIA : Lo haré.

MARCOS : Si, Julia. Termina.

Sale.

Julia entra y va al espejo. Se mira largamente, como si buscara algo que no está allí. Se pasa la mano por el pelo, mecánicamente. Luego

por la cara, acercándose más al espejo. Por el lado opuesto que salió Marcos, entra Mayito, en las muletas. Ve a la madre en el espejo. Es evidente que el niño ha visto a Marcos. Julia nota su presencia y se vuelve. Se miran.

- MAYITO : ¿Qué quería?
- JULIA : ¿Quién?
- MAYITO : El padre de Alba.
- MAYITO : Vino a buscarla.
- MAYITO : Juan también la fue a buscar.
- JULIA : Juan habló contigo.
- MAYITO : Sí.
- JULIA : ¿Qué te dijo?
- MAYITO : Igual que siempre. Que te haga caso.
- JULIA : ¿A mí?
- MAYITO : Y al viejo.
- JULIA : Es como debe ser.
- MAYITO : ¿Por qué te abrazó?
- JULIA : ¿Quién?
- MAYITO : El padre de Alba. Quería que te fueras con él.
- JULIA : No, Mayito. No me abrazó.
- MAYITO : Lo vi.
- JULIA : Lo imaginaste. En la oscuridad. A veces pasa. Uno se imagina cosas que no son.
- MAYITO : Nunca me abrazas.
- JULIA : ¿Yo?
- MAYITO : Antes, cuando era chiquito. Y ahora te vas a ir con él.

JULIA : ¿Por qué lloras?

MAYITO : No quiero que te vayas.

JULIA : Claro... Claro...

Se acerca. El niño suelta las muletas y se abraza a Julia.

MAYITO : El no te quiere.

JULIA : Es un amigo. Nada más. Y tú eres mi hijo. Mi nene, que ya es un hombrecito.

MAYITO : Dime que no te irás.

JULIA : Claro que no.

MAYITO : Estarás aquí... cuando vengamos del mar. Te podré contar todo lo que hicimos. Te traeré el pescado que yo coja.

JULIA : Si, si, si...

MAYITO : Lo cocinarás, ¿verdad?

JULIA : Si, claro, claro...

MAYITO : Para todos.

JULIA : Si, para todos.

MAYITO : También para... papá.

JULIA : Si.

MAYITO : Se lo voy a decir a Juan.

JULIA : Espera. Déjame darte otro abrazo.

Lo abraza.

Y un beso.

Lo besa.

¿Y tú a mi?

MAYITO : Ya estoy grande para eso. (Se limpia el beso de la mejilla)

JULIA : Si, ya estás grande para saber. Ve. Dile a Juan que te cuente de un lugar que él conoce. Un lugar donde todo lo que sabes tiene un nombre. Cada cosa. No hay mejor sitio en este mundo. Ve.

MAYITO : Dímelo tú.

JULIA : Tiene que ser alguien que te quiera menos. Ve.

MAYITO : No llores.

Sale. Julia lo sigue con la vista. Luego entra y va al anafre. Otra vez mira la plancha. La coloca dentro. Esta vez no la suelta. Se queda así unos segundos. La saca y la vuelve a dejar en su sitio. Alza la cabeza, decidida. Mira a su alrededor, como si quisiera ver que todo está en su sitio. Se seca las lágrimas con el reverso de la mano.

JULIA : Entra. Sé que estás ahí.

Aparece el Viejo.

No tienes cuidado al caminar. ¿Qué quieres ahora?

VIEJO : Te lo dije. Que me iba a tomar el trago que necesitaba para saberlo.

JULIA : ¿Lo sabes?

VIEJO : El pueblo entero.

JULIA : Mejor. Ya no tenemos que fingir.

VIEJO : Primero te alejaste. Luego me empezaste a empujar. Ahora me das en la cara con él. Ya sé por qué empecé a tomar. No fué el mar, Julia. El mar no tuvo la culpa.

JULIA : Sabes que Marcos estuvo aquí.

VIEJO : Lo sé.

JULIA : Tiene el automóvil esperando. Quiere saber cuando pueden venir.

VIEJO : Vas a seguir fingiendo. Crees que estoy tan borracho que me voy a olvidar. Hace años que no puedo olvidarlo, Julia. Pero no tenías que restregármelo en la cara. Crees que empecé a tomar porque fracasé, o que fracasé porque empecé a tomar. Contigo. Cuando dejaste de ser mía.

JULIA : ¿Celos?

VIEJO : Te vas a ir con él.

JULIA : No sé de qué hablas.

VIEJO : Tenías que enseñármelo. Pasarme con él por encima. Como si eso se pudiera hacer.

JULIA : Sé caminar y a donde puedo ir. Y si quisiera ir...

VIEJO : No lo digas.

JULIA : Dices que lo sabes. Y no lo quieres oír.

VIEJO : Mientras no lo digas.

JULIA : Qué necesitas para entender.

VIEJO : Si lo dices, puede que te mate.

JULIA : Te daría el cuchillo... si te supiera capaz.

La coge por la mano.

Suéltame.

VIEJO : Trata de zafarte.

Julia no puede. El Viejo la va forzando a caer de rodillas.

Dime que es mentira.

Le coge la otra mano y la fija en el suelo,  
arrodillada.

Y pídemelo perdón.

JULIA : Estuvo aquí. Ya lo sabes. El nombre ya lo sabes.  
¿Qué más quieres saber?

VIEJO : No me puedes dejar, con el muchacho.

JULIA : Ah, comprendo. Necesitas tus muletas. Suéltame.  
No quiero escupirte.

La suelta. Julia se levanta.

Qué fácil. Tú borracho por ahí. El organillero con  
su mono. Tienes que tocar solo. Mi hijo no es un  
mono. Ni yo nací para ser criada de un borracho.  
Quítate de delante. No quiero pisarte al salir.

VIEJO : No puedes irte. Tú sabes para lo que él te quiere.  
Por eso no te irás. Quiere ponerte detrás del mos-  
trador a que le cuides el dinero que ganan sus putas.  
Criada mía, dices, al menos eres la criada de tu ma-  
rido. Ahora serías criada de un chulo. Ni siquiera  
su querida. Su criada.

JULIA : Qué me puede importar. Contigo no puedo estar ni  
con millones. Con él, si, aunque sea como dices.  
Porque lo quiero y me basta. Lo quiero. Como nunca  
te quise a tí.

Este es el resorte que el viejo necesitaba.

Ahora con una lentitud extraña se acerca a  
Julia.

VIEJO : Voy a besarte otra vez.

Julia da un paso atrás. Queda contra la mesa.

No vas a ir a ningún lado. Y me vas a besar. Como antes.

La coge por el cuello con ambas manos.  
Lo sé, que me quieres. Pero tenía que oírlo...  
que me lo dijeras otra vez. Ahora puedo matarte,  
para que no cambies. Me quedaré con ese recuerdo.  
Siempre.

Le sigue apretando el cuello. Julia le toma  
las muñecas. Va cayendo al piso. El Viejo  
cae de rodillas también, sin soltarla. La  
besa en la boca. Ahora se oye un sonido sil-  
bante y relámpagos de luz iluminan la escena.  
Se oye el estampido de los fuegos artificiales.  
El Viejo reacciona soltando a Julia. Se lleva  
las manos a los ojos. Julia se levanta.

VIEJO : ¿Dónde estás? No me dejes, Julia. Donde estás.

La toca. Julia se aparta.

Fué la bebida.

La toca otra vez. Julia retrocede.

Te lo puedo probar. No otro día. ahora. El muchacho.  
Haz lo que tú quieras. Será lo que tú digas.  
Pero no me dejes. Odíame... pero no me dejes.

Entra Mayito

MAYITO : Mamá, ¡viste! ¿Qué pasa?

JULIA : Hablaste con Juan.

MAYITO : Qué pasa, mamá.

El Viejo se va hacia la cama.

VIEJO : No la dejes ir. Mayito, no la dejes.

Se tira en la cama.

MAYITO : ¿A dónde vas?

JULIA : Tengo que salir.

MAYITO : ¿Ahora?

JULIA : Mayito, cuando venga Juan...

MAYITO : Está buscando a Alba para despedirse. Nos vamos.

Y no te importa. ¿Verdad?

JULIA : Quieres mucho a tu hermano.

MAYITO : Claro.

JULIA : ¿Más que a mi?

Mayito no contesta.

Sí. Distinto. Pero más que a mí.

MAYITO : Igual.

JULIA : Juan es el que sabe, Mayito. Porque también él te quiere más que a mí.

MAYITO : No hables así.

JULIA : Si él te dice... que no puede ir al mar. Que él no puede ir al mar.

MAYITO : Tú sabes que sí.

JULIA : Si pasara algo...

MAYITO : La goleta está lista. Tiene las velas izadas. Asómate. La puedes ver.

JULIA : Lo sé, Mayito. Pero si tu hermano...

MAYITO : No quieres que me lleve. No lo vas a dejar.

JULIA : Calma, calma. Sí lo voy a dejar. Si tanto se quieren los dos, no pueden equivocarse. Tienes que hacer lo que Juan diga.

MAYITO : Sí, mamá.

JULIA : Te pediría un beso. Sé que no quieres.

MAYITO : Boberías.

JULIA : Puedes tirármelo.

MAYITO : No sigas.

JULIA : Aunque sea una bobería. No ves que me voy.

MAYITO : ¿A dónde?

JULIA : Afuera, a algún lugar.

Se lleva la mano a los labios. Se besa la punta de los dedos. Hace el gesto de querer enviárselo a Mayito.

Julia echa una última mirada a su alrededor y sale. Mayito la ve alejarse. Luego, reacciona.

MAYITO : Mamá, no te vayas. Ven. Ven acá. Ven y te doy el beso. ¡Mamá! ¡Mamá!

Va detrás de ella. El Viejo se incorpora en la cama. Se levanta.

VIEJO : ¿Se fué?

MAYITO : Peleaste con ella y se fué. Ahora no va a volver. Esta vez no va a volver. Ve a buscarla.

El Viejo sale.

VIEJO : ¡Julia! ¡Julia!

Queda Mayito solo en escena. Se seca las lágrimas con la manga. Traga en seco. Respira hondo. Se endereza. Se oye el claxon de un automóvil cerca.

Entra Alba.

ALBA : ¿Dónde está Juan?

MAYITO : Pelearon otra vez. Mamá se fué. Iré por Juan,  
tenemos que irnos.

ALBA : Espera, Mayito. Juan vendrá.

MAYITO : La goleta está lista. El patrón se lo dijo. En  
cuanto terminaran los fuegos artificiales.

ALBA : ¡Espera!

MAYITO : Tú sabes donde está Juan.

ALBA : No, no lo sé.

MAYITO : Me estás engañando.

ALBA : No, Mayito. Nunca te voy a engañar.

MAYITO : Voy a buscarlo.

ALBA : No puede ser. Lo que tú quieres. No, Mayito, no  
te voy a engañar.

MAYITO : ¡Quita! Déjame pasar.

ALBA : Ves, Mayito. Estoy en tu camino. No quería... te  
juro que no quería... decirte... lo que tengo que  
decir.

MAYITO : Quitaa... quita. ¡Mentirosa!

ALBA : Mayito... ese otro lugar...

MAYITO : No lo digas. No quiero saber. No quiero aprender.  
Quiero ir al mar...

Entra Juan.

¡Juan!

JUAN : ¿Qué pasa?

MAYITO : ¡Vámonos! La goleta va a salir. Y el patrón te di-  
jo...

JUAN : Quieto, quieto... (A Alba) ¿Qué le dijiste?

ALBA : Lo hubiera hecho.

JUAN : ¿Tú, Alba?

ALBA : No le dije nada.

JUAN : Bueno, volviste. Ya sabes.

ALBA : No. Ya nunca sabré. Te irás, si me callo. Y todo se acabó.

JUAN : ¿Qué dices?

MAYITO : No le hagas caso.

JUAN : ¡Cállate! (A Alba) Vas a esperarme. Viniste a decirme eso. Es como tiene que ser.

ALBA : Ya nunca será igual. Vayas o no vayas.

JUAN : Que puede importar un viaje... o dos... o mil. La cerveza está enlatada y puede esperar. ¡El, no! El no puede esperar. Tengo que darle algo que es de él... que solo yo puedo dárselo. Aunque luego no sirva y lo tire. Antes tiene que ir al mar... y saber... sentir... calor, frío, hambre, sed. Tiene que sentir miedo. Ver el peligro cerca. Salvarse. Volver a empezar.

ALBA : No, Juan. No te voy a esperar.

JUAN : Entonces, esperaré yo.

Se vuelve hacia Mayito.

¡Vamos!

ALBA : Había jurado no decirlo. Es vergonzoso que compre mi felicidad con su tristeza. Pero la vida es así...

JUAN : Esperarás, Alba. Lo sé.

ALBA : No te irás, Juan. No te vas a quedar por mi ni por él. Pero no te irás.

JUAN : Que poco me conoces.

ALBA : Que poco me conocía yo. De lo que puedo ser capaz. Ahora. Por que no soy yo, ni otro lugar ni otra vida. No es por algo que a lo mejor no existe. Que no está en ningún sitio. Está aquí. Si. ¡Aquí!

(Se lleva las manos al vientre) .

JUAN : ¡Alba!

ALBA : No se puede ver, pero está aquí. Y es mío. Y es tuyo.

JUAN : No me puedes engañar... no puedes hacer eso...

ALBA : Ven y tócalo. Dame tus manos, si necesitas saberlo. ¡Tócalo!

JUAN : Lo dices ahora. ¡Ahora!

ALBA : No quería usarlo. No quería usar algo tan pequeño para defenderme. Pero tengo que salvarlo. Aunque haya matado algo... algo que pensé era más importante que vivir. No. No es así. Hay cosas más importantes que los sueños. Vete al mar. Si puedes.

Alba va a salir. Suena el claxon del automóvil. Se detiene.

JUAN : Ahora sé como se siente un pescado en una red. Suelto y atrapado. Se puede mover... sin ir a ningún sitio.

ALBA : Ya eres libre, Juan.

JUAN : Mientras está en la red, está vivo. Cuando lo sacan al aire, se muere.

ALBA : No, Juan. Puedes ir a donde quieras. Ya no hay red que lo pueda impedir.

Sale.

MAYITO : Vamos, Juan. Es tarde.

Juan mira al muchacho largamente.

JUAN : Deja las muletas.

MAYITO : ¡Juan! Las necesito para andar.

JUAN : Ya no, Mayito. No las vas a necesitar. Ven.

Lo alza en los brazos. Las muletas caen al  
piso.

MAYITO : Tú sabes... eres el único que sabes.

JUAN : Así es. Y vas a hacer lo que te digo.

MAYITO : Siempre.

JUAN : Primero te diré como es.

MAYITO : Dime.

JUAN : Vas a estar callado hasta que termine. Luego me  
puedes preguntar.

MAYITO : Ya lo sé.

JUAN : No, no lo sabes.

MAYITO : Asilo.

JUAN : ¿Quién te dijo?

MAYITO : Dime lo que es.

JUAN : ¿Un asilo?

MAYITO : Siempre pelean por lo mismo. Yo sé que tú no quie-  
res que vaya a ese lugar. Dime lo que es.

JUAN : ¿Un asilo?

MAYITO : Es algo malo, ¿verdad?

JUAN : No, no es malo.

MAYITO : Tú no quieres que yo vaya. Tiene que ser malo.

JUAN : No, Mayito. No es así. Te diré...

Echan a andar

Asilo es un nombre. El nombre de una goleta. De esta casa. De un lugar. ¡Asilo! Solo un nombre.

Sale de escena. Alba vuelve a entrar en la dirección opuesta. Juan ha tomado el camino de la calle, donde espera el automóvil. Alba ve las muletas. Las recoge. Luego las coloca en el carrito de ruedas. Va hasta la ventana. De la noche llega la música lejana. Alba está viendo cómo Juan se va en el automóvil con el niño. Entra el Viejo.

VIEJO : (Ve a Alba) ¡Julia! (Alba se vuelve) Así era. Igual que tú. Parada ahí. Con los años que tú tienes. Siempre que vine del mar, ahí estaba. Ahora se fué. Y no pude ponerme delante. Como iba a poder, en esta facha. Sabes una cosa. Va a volver. Pronto. Tan pronto como vea que he cambiado. Se acabó la fiesta. Mañana a trabajar. Cero bebida. Cero cuentos. El muchacho en el asilo. Juan en el mar. Yo a mi negocio. Verás.

Cae sentado en la cama.

Cuándo, Alba. ¿Cuándo va a volver?

ALBA : En cuanto seas como antes.

VIEJO : ¿Crees que podré?

ALBA : Vas a tratar.

VIEJO : Juan se va al mar.

ALBA : Así es.

VIEJO : ¿Te quedas?

ALBA : Me iré a buscar antes de irse. Veremos.

VIEJO : Si. Te quedarás.

ALBA : No se. Y no soy como antes. Ves, todo es al revés.

VIEJO : Yo te ayudaré.

ALBA : ¿A mi?

VIEJO : A los dos. Claro que te iré a buscar. Siempre te iré a buscar. No me viste a mí... corriendo detrás de ella. No lo hagas. No le pidas que corra detrás de tí.

ALBA : Sabe donde estoy. Vamos, acuéstate.

VIEJO : Vas a ser diferente. Ya lo eres. Qué curioso. Todo el mundo te dice lo que debes hacer. Como si alguien supiera como es uno. Sabes una cosa, Alba... una sola cosa importa. No morirte.

Cae en la cama. Alba lo mira unos instantes. Entonces decide quitarle los zapatos y arrojarlo. Corre a la cortina y sale al patio. Mira a su alrededor. Ve la batea. Se acerca. La mira largamente. Luego mete una mano y revuelve las piezas en el agua. Con ese gesto empieza a caer el...

TELON